



COLECCIÓN
SABER PEDAGÓGICO



**Saberes ancestrales, semillas de identidad,
pervivencia y buen vivir, para pensar la
educación propia en Bogotá
Tomo 3**



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.





COLECCIÓN
SABER **PEDAGÓGICO**



COLECCIÓN
SABER **PEDAGÓGICO**

Fortalecimiento y acompañamiento a Semilleros Escolares de Investigación, Redes y Colectivos de Maestros y Maestras.

Saberes ancestrales, semillas
de identidad, pervivencia y buen vivir,
para pensar la educación propia en Bogotá:
Resultado de la estancia pedagógica con las
comunidades Ambiká Pijao, Kichwa “La Tullpa”,
Muisca de Bosa, Muisca de Suba y Yanacona.
Tomo 3

Natalia Lozano Mancera
Alejandro Cárdenas Palacios
Cabildo Ambiká Pijao
Cabildo Kichwa “La Tullpa”
Cabildo Muisca de Bosa
Cabildo Yanacona
Cabildo Muisca de Suba

Saberes ancestrales, semillas de identidad, pervivencia y buen vivir, para pensar la educación propia de Bogotá:
Resultado de la estancia pedagógica con las comunidades Ambiká Pijao, Kichwa “La Tullpa”, Muisca de Bosa, Muisca de Suba y Yanacona.
Tomo 3

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
Claudia Nayibe López Hernández
Alcaldesa Mayor

© Autores:

© Secretaría de Educación del Distrito, 2023
© Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, 2023
Natalia Lozano Mancera y Alejandro Cárdenas Palacios por los textos,
Cabildo Ambiká Pijao, Cabildo Kichwa “La Tullpa”, Cabildo Muisca de Bosa
Cabildo Yanacona, Cabildo Muisca de Suba.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO - SED

Edna Cristina Bonilla Sebá
Secretaria de Educación

Andrés Mauricio Castillo Varela
Subsecretario de Calidad y Pertinencia

Patricia Niño Rodríguez
Directora de Formación de Docentes e Innovaciones Pedagógicas (DFDIP)

Juan Felipe Nieto Molina
Miriam Lizcano Galindo
Yeraldin Quimbayo Lozano
Lilian Nathali Romero
Equipo técnico DFDIP

INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y EL DESARROLLO PEDAGÓGICO - IDEP

Jorge Alfonso Verdugo Rodríguez
Director General

Eliana María Figueroa Dorado
Subdirectora Académica

Óscar Julio Segura Martínez
Daniel Alejandro Taborda
Alexandra Díaz Najar
Andrea Josefina Bustamante
Mónica del Pilar Hernández
Bethy Blanco Sandoval
Equipo técnico IDEP

CORPOEDUCACIÓN

Jesús Andrés López Romero
Director ejecutivo

Daniela Jaimes Estupiñán
Subgerente de gestión y seguimiento de proyectos

Diana Guerra Prieto
Coordinadora de proyectos

Alejandro Cárdenas
Asesor pedagógico

Elkin Torres
Diseño y diagramación

Daniel Páez
Corrector de estilo



Publicación resultado del Convenio interadministrativo SED - IDEP N° 4875106 de 2023

ISBN: 978-628-7627-87-1

Este libro se podrá reproducir y/o traducir siempre que se indique la fuente y no se utilice con fines lucrativos, previa autorización escrita de la SED. Los artículos publicados, así como todo el material gráfico que en estos aparecen, fueron aportados y autorizados por los autores. Las opiniones son responsabilidad de los autores.

Secretaría de Educación del Distrito, SED Avenida Calle 26 No. 66-63. Teléfono: (57-1) 324 1000 www.educacionbogota.edu.co Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP Avenida Calle 26 No. 69D-91, oficinas 805, 806, 402A y 402B.

www.idep.edu.co - idep@idep.edu.co

Bogotá, D. C. – Colombia 2023

Agradecimiento por sus aportes a la construcción de estas memorias a:

Comunidades participantes

Cabildo Ambiká Pijao

Angee Tapiero Niño
Diana Delgado Bohórquez
María Derlis Juanias
Hermencia Tique Juanias
Gobernador Luis Enrique Tapiero Yate
Omaira Camargo
Pedro Lozada (sabedor ancestral)

Cabildo Kichwa “La Tullpa”

Tayta Nelson Tuntaquimba
Gobernador Luis Alfonso Tuntaquimba
Mashi Marco

Cabildo Muisca de Bosa

Nojad Neuta
Catalina Tunjo
Ivon Mateus
Rigoberto Neuta
Maris Nelsy Chigyasique
José Neuta

Cabildo Yanacona

Gobernadora Paulina Majín
Mayor Leandro Anacona
Ana Lucía Maca (dinamizadora)
Farit Macías (artista)

Cabildo Muisca de Suba

Gobernador César Triviño
Abuelo Gonzalo Gómez
Danna Gutiérrez
William Piracún
Juan Londoño
Wilson Porras

Colegios participantes

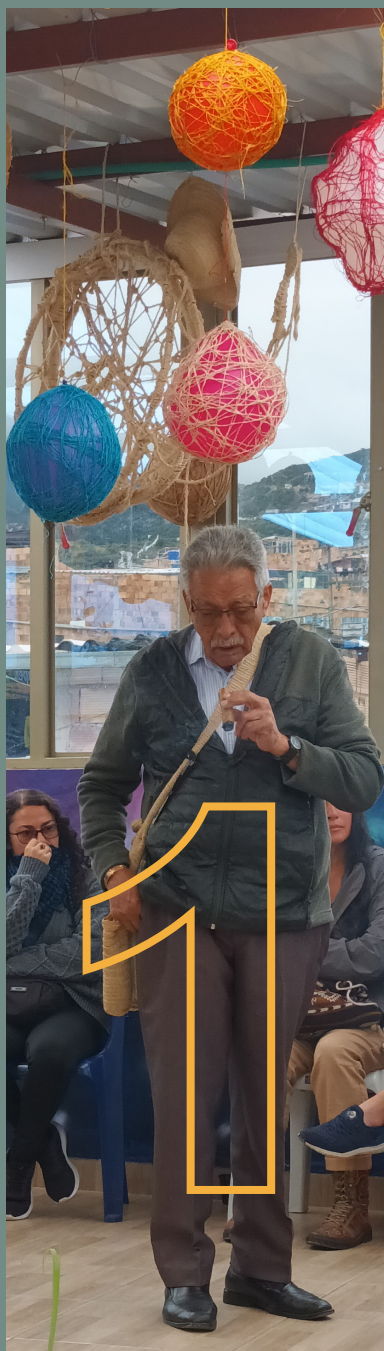
Colegio Antonio Van Uden (IED)
Colegio La Arabia (IED)
Colegio José Joaquín Castro Martínez (IED)
Colegio Escuela Nacional de Comercio (IED)

Colegio Manuela Beltrán (IED)
Colegio Instituto Técnico Juan del Corral (IED)
Colegio Jorge Soto del Corral (IED)
Colegio Veinte de Julio (IED)
Colegio Liceo Nacional Antonia Santos (IED)
Colegio Canadá (IED)
Colegio Integrada La Candelaria (IED)
Colegio La Concepción (IED)
Colegio Veintiún Ángeles (IED)
Colegio La Palestina (IED)
Colegio El Salitre, Suba (IED)
Colegio Gabriel García Márquez (IED)
Colegio OEA (IED)
Colegio Alberto Lleras Camargo (IED)
Colegio Los Comuneros - Oswaldo Guayasamín (IED)

Docentes participantes

Luz Helena Cáceres Ramos
Amanda Atehortúa Zambrano
Luz Ángela Villalba Bogotá
Rosaura Rojas Cely
Sara Helena Márquez García
Clara Aydee Bolívar Sánchez
Sandra Patricia Duque García
Marsa Kamala Wells Lascano
Angélica María Valencia Murillo
Galia Marina Niño Cerinza
Viviana María Vidales Cubillos
Luz Ángela Piñeros Botero
Luisa Verónica Ramírez Gutiérrez
Julián Moreno Correa
Javier Mauricio Zaldúa Cárdenas
Jhon Fredy Castro Aguirre
Carlos David Rodríguez Mancera
William Bekembawer Castiblanco Cuchumbe
César Ignacio Florián Mora
Yuli Marcela Escobar Segura
Diego Armando León Ospina
Carolina Yopasá Calderón
Jeniffer Paola Soto Ramírez
Leidy Briyith Pabón Palacios

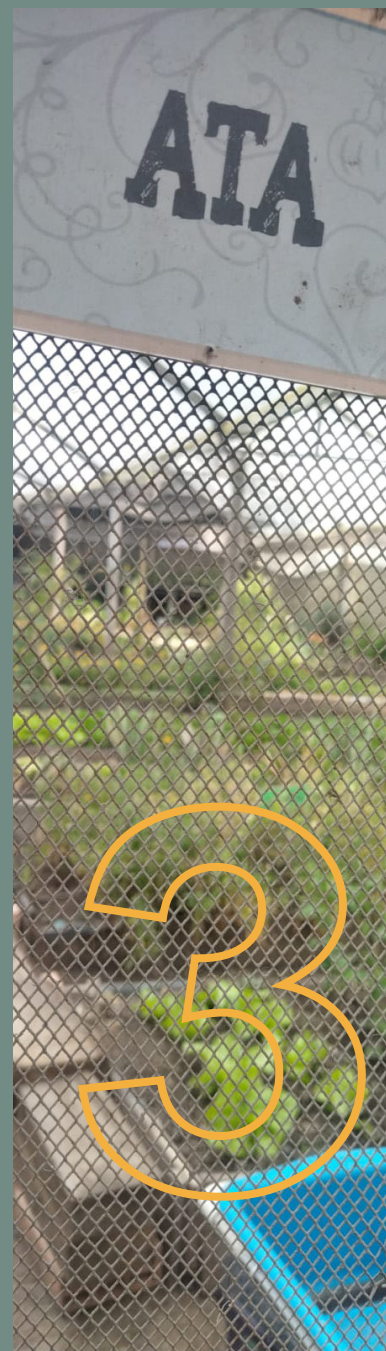
Contenido



Cabildo Ambiká Pijao



Cabildo Kichwa



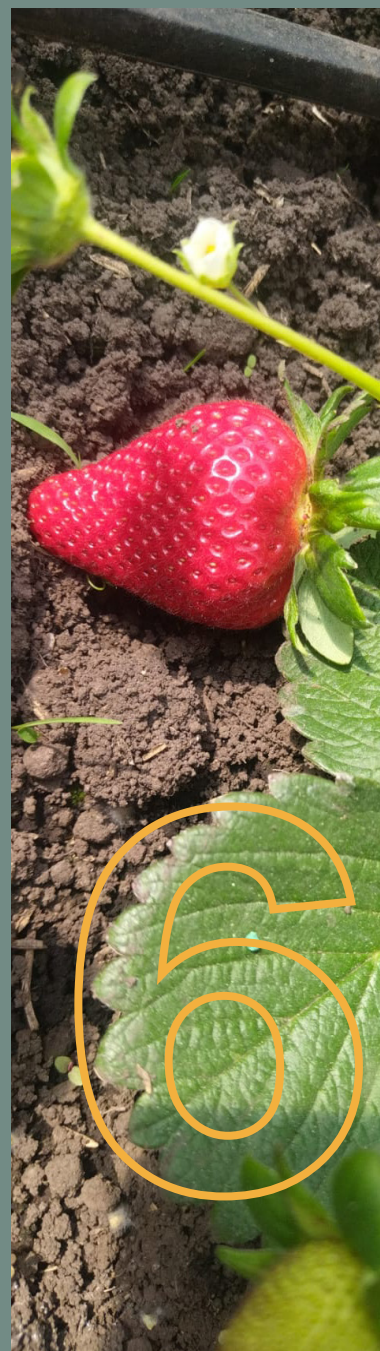
Cabildo Muisca de Bosa



Cabildo Yanacona



Cabildo Muisca de Suba



Docentes en Acción y Reflexión: un paso más para juntar los mundos

El saber pedagógico de maestras y maestros de la ciudad

La Dirección de Formación de Docentes e Innovaciones Pedagógicas (DFDIP) de la Secretaría de Educación del Distrito (SED), junto con el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP), en el marco del convenio interadministrativo SED – IDEP N° 4875106 de 2023 y la Corporación Mixta para la Investigación y Desarrollo de la Educación Corpoeducación, presentan la tercera entrega de la colección “Productos del Saber Pedagógico”, que busca reconocer la figura de los docentes como intelectuales de la educación y, así mismo, visibilizar el saber educativo a partir de la producción, divulgación y circulación de diferentes materiales, herramientas y reflexiones que reflejan las prácticas educativas en el aula, así como los saberes que se tejen en colectivos de maestras y maestros, semilleros escolares de investigación, nodos de conocimiento y redes pedagógicas, entre otras dinámicas.

Esta colección deja ver en diversos formatos y estilos, la realidad de vida en las escuelas, los proyectos que allí se forjan alrededor de los tejidos humanos de la comunidad educativa en la que maestras y maestros asumen su rol como productores de saber, ya no de meros receptores de ideas y discursos, que si bien son importantes, no agotan todo lo que puede construirse y decirse sobre la educación escolar en contextos situados.

Los tres tomos de esta colección representan un gran reto para un lector ávido de otros lenguajes y expresiones de vida. Se trata de una invitación a adentrarse en este cúmulo de narrativas, voces, testimonios, reflexiones e imágenes en movimiento que se hacen tangibles en libros, cartillas, videos, espacios virtuales y libros álbum, para reafirmar la escuela, la multiplicidad de experiencias que en ellas prosperan y, por supuesto, la importancia de maestras, maestras y estudiantes en la construcción del saber pedagógico. Como resultado de este camino, compartimos veinte productos digitales a los que puede acceder en línea cualquier persona interesada en temas educativos y pedagógicos:

Cartillas

Un mundo fantástico para Ariadna.



RETA:

Rescatando El Tiempo a través del Arte.
Una propuesta para la construcción de la memoria histórica, la promoción de los Derechos Humanos y la sana convivencia.



Libro álbum

Juventud, arte y agenciamiento cultural en la escuela



Las Fridas, un viaje al corazón: Historia visual.



Libros

Trayectorias, sueños y posibilidades: miradas desde una misión que continúa.



A propósito de Freire: Cartas para el camino de quienes enseñan.





Resignificación de la categoría de progreso: una aproximación a partir del enfoque sociopolítico en educación matemática.



Tejiendo sueños en la escuela desde el pensamiento Embera y la interculturalidad.
Aportes a la sistematización de experiencias de la atención educativa a estudiantes Embera Chamí, Dóbida y Katío en el Colegio Restrepo Millán I.E.D. 2020 - 2021.



Experiencias y estrategia didácticas alrededor de la interculturalidad.



Retos y desafíos de los directivos docentes.



Siete orientantes artículos situados desde la escuela.



Saberes ancestrales, semillas de identidad, pervivencia y buen vivir, para pensar la educación propia en Bogotá:
Resultado de la estancia pedagógica con las comunidades Tubú Hummúrimasa, Pastos, Eperara Siapidara, Nasa y Wuonan Nonam.



Saberes ancestrales, semillas de identidad, pervivencia y buen vivir, para pensar la educación en Bogotá Tomo 2

Sitios web

Literatonautas.



Más que palabras.



Movimiento de Jóvenes
Unid@s Por la Igualdad (JUPI).



Notiarrayanes.



Red de oralidad.



Videos



Capacidades Diversas:
Colegio Hernando Durán Dussán IED.



Formación de ciudadanía ambiental
y recuperación del pensamiento
ancestral desde la huerta educativa.



Viajemos por Colombia desde casa.

Prólogo

Este libro contiene las principales ideas de las mingas de pensamiento, los círculos de la palabra y el tejido de memorias colectivas que se generaron al vivir la estancia pedagógica realizada entre el 4 y el 8 de septiembre de 2023, como parte de las acciones afirmativas promulgadas en los Decretos 612 de 2015 y 504 de 2017, consignadas en el plan de Desarrollo Distrital de Bogotá, “Un Nuevo Contrato Social y Ambiental para la Bogotá del Siglo XXI”, concertadas entre la Mesa Autónoma Indígena (MAI) y la Dirección de Formación de Docentes e Innovaciones Pedagógicas (DFDIP) de la Secretaría de Educación del Distrito.

Las acciones afirmativas son un aporte para disminuir las brechas de desigualdad social y enfrentar sus causas con un carácter compensador.

En este sentido, el propósito fue realizar una estancia pedagógica, donde maestros, maestras y directivos docentes que se encuentran en proceso de formación con estudiantes indígenas en las instituciones educativas distritales (IED), visitaran los territorios de los pueblos indígenas pertenecientes al espacio autónomo de Bogotá, fomentando el intercambio de saberes entre las comunidades y los participantes, para promover reflexiones y prácticas que permitan un entendimiento profundo tanto de las condiciones, circunstancias y culturas de los pueblos, como de las adaptaciones culturales, sociales y políticas que han tenido que realizar para vivir en la ciudad.

Dentro del proceso se acordó visitar los catorce cabildos de Bogotá en compañía de docentes del distrito que han adelantado trabajo intercultural en sus colegios. Las visitas se realizaron así: nueve cabildos en el año 2022 y cinco en el año 2023. Este documento recoge lo sucedido en la tercera estancia pedagógica con cinco cabildos indígenas de Bogotá: Cabildo Ambiká Pijao, Cabildo Kichwa “La Tullpa”, Cabildo Muisca de Bosa, Cabildo Yanacona y Cabildo Muisca de Suba.

La estancia pedagógica permitió conocer de primera mano los procesos, reflexiones y prácticas de la educación propia de las comunidades y pueblos indígenas, mediante un acercamiento real y abierto, dentro de los cabildos donde habitan estas comunidades.

Los participantes interactuaron y aprendieron de las lenguas maternas y propias de cada pueblo; consumieron el alimento preparado por ellos mismos; conocieron las medicinas y plantas sagradas, así como sus beneficios para la sanación mental, espiritual y física; participaron de los rituales en los ambientes y contextos de cada comunidad; observaron y aprendieron sobre sus tejidos y simbologías; cantaron y bailaron con las músicas y danzas propias de cada pueblo; conocieron y reflexionaron acerca de los procesos y logros organizativos en torno al derecho mayor, la ley de origen y específicamente al proceso político y organizativo de los cabildos en Bogotá.

Esta vivencia se enmarca en los pilares y ejes de la educación propia, construida conjuntamente con dinamizadores indígenas de los colegios de la ciudad:

1. Pilares socioculturales de la educación propia que permiten el conocimiento y conservación de los saberes ancestrales de los pueblos indígenas.

- Ritualidad y espiritualidad.
- Tradición oral.
- Lenguas propias.
- Sociabilidad colectiva y gobierno propio.
- Alimento propio.
- Sabiduría artística ancestral.

2. Los ejes cumplen con la intención pedagógica de agrupar varios saberes y conocimientos de diferentes campos o áreas.

- Territorio, tierra y territorialidad.
- Gobierno propio, procesos de lucha y resistencia.
- Cosmovisión, cosmogonía y espiritualidad.
- Prácticas culturales.

La estancia pedagógica acercó a los docentes participantes a conocer el enfoque diferencial, bilingüe e intercultural que tienen estas comunidades, que se amalgama y hace parte de un todo, con sus construcciones sociales, organizativas, culturales y políticas.

Estas diferentes aproximaciones, permitieron a los docentes comprender la cosmovisión, cosmogonía e identidad de niños, niñas y jóvenes indígenas que hacen parte de los procesos educativos de la ciudad.

Con esta labor continúa la construcción de un camino conjunto de aportes reflexivos y prácticos para generar y expandir el diálogo intercultural profundo y apropiado en sus respectivas instituciones, creando planes, programas y proyectos que promuevan la inclusión y el respeto a la diferencia, que brinden especial valor a la voz y la opinión de niños, niñas, adolescentes y jóvenes indígenas, reconociendo sus conocimientos y saberes, así como sus formas de ver, pensar hacer, sentir y ser.

¿Cómo está construido este libro de memorias?

Se escribe a múltiples voces, en primera instancia desde las comunidades indígenas, en cabeza de sus principales líderes y lideresas, sabedores y sabedoras, respetando sus palabras y proceder, con mínimas interpretaciones y traducciones. De esta manera, la escritura resalta con total independencia sus discursos, visiones y prácticas, sin matizarlas institucionalmente ni desplazar su sentido.

En una segunda instancia se ubica la voz de los docentes, sus observaciones sobre cada una de las estancias, sus preguntas y reflexiones, así como sus recomendaciones al proceso. Estas voces tampoco están matizadas ni asimiladas institucionalmente, así reflejan tensiones, preguntas y ámbitos de futuras conversaciones. Al finalizar estas memorias, se describen algunos aprendizajes y propuestas para seguir construyendo el camino, que permiten sembrar nuevos entendimientos para eliminar la segregación, el racismo y la discriminación en los colegios de la ciudad, en clave de protección a los pueblos indígenas de Bogotá.

Es importante resaltar que estas memorias se remiten de forma exclusiva a la estancia pedagógica sucedida en septiembre de 2023, de tal manera que no buscan delimitar culturalmente a los cabildos ni agotar las cosmovisiones o filosofías de los pueblos indígenas, sino entrar en contacto con lo que sus integrantes quisieron compartir de los procesos de educación propia, teniendo siempre en cuenta que sus cosmovisiones, prácticas y reflexiones abarcan mucho más de lo que este documento puede albergar.

Esperamos que quienes lean esta publicación, especialmente los docentes que vienen trabajando con niños, niñas y jóvenes que hacen parte de comunidades indígenas, disfruten los relatos e ideas expuestas y amplíen sus formas de ver y entender la diversidad en clave de diálogo. Siempre es posible aproximarse a las comunidades indígenas de una forma respetuosa y a la vez cercana, conscientes de que la existencia de estos pueblos es uno de los principales elementos de la riqueza cultural y simbólica de una nación pluriétnica y multicultural como Colombia.

Estamos llamados todos y todas a ser agentes de protección, cuidado, conocimiento, comprensión y celebración de esta riqueza.

Capítulo 1

Cabildo Ambiká Pijao

La fuerza y la resistencia

Aspectos generales

Los indígenas pijao son originarios del sur del Tolima, provenientes de los municipios Coyaima, Natagaima, Ortega, Prado, Chaparral, Saldaña, Purificación, Dolores y San Antonio. Algunas comunidades han sido desplazadas de su territorio de origen hacia la ciudad de Bogotá por el conflicto armado, otras por falta de atención en salud o mínimas oportunidades laborales y educativas.

En el año 1995, un grupo de indígenas pijao que residían en Bogotá, en la localidad de Usme, iniciaron un proceso político y organizativo a partir de la conformación del Cabildo Ambiká, con el objetivo de desarrollar diferentes estrategias para su fortalecimiento cultural. Debido a que este grupo se encontraba permanentemente amenazado por el choque con el contexto de la ciudad y la carencia de garantías para el goce efectivo de sus derechos individuales y colectivos, se trabajó en la revitalización de la lengua nativa, la tradición oral, el arte propio, los principios de vida y los usos y costumbres, entre otros proyectos.

Después de varios años de luchar por el restablecimiento de sus derechos, en el año 2005, el Cabildo Indígena Ambiká Pijao se constituyó en una Entidad Pública de Carácter Especial, de acuerdo con el reconocimiento otorgado por la Dirección de Asuntos Indígenas, Rrom y Minorías del Ministerio del Interior. El cabildo es posesionado anualmente por el/la alcalde/sa Mayor de Bogotá, dando cumplimiento a la Ley 89 de 1890 Artículo 3:

En todos los lugares en que se encuentre establecida una parcialidad de indígenas habrá un pequeño cabildo nombrado por éstos conforme a sus costumbres. El período de duración de dicho cabildo será de un año, del 01 de enero al 31 de diciembre.

Para tomar posesión de sus puestos no necesitan los miembros del cabildo de otra formalidad que la de ser reconocidos por la parcialidad ante el cabildo cesante y la presencia del Alcalde del Distrito.

Desde el año 2014 el Cabildo Ambiká Pijao cuenta con una sede propia, ubicada en la localidad de Usme en el barrio Charalá. El lugar se hizo posible por los aportes de la comunidad en cabeza de su gobernador, Luis Enrique Tapiero Yate, y de las autoridades indígenas. Actualmente, el cabildo cuenta con 520 familias, que se encuentran ubicadas en las localidades de Usme, Ciudad Bolívar, Bosa, Suba y Rafael Uribe, según la información que reposa en el censo anual del Cabildo Ambiká Pijao y el Ministerio del Interior.

Las autoridades y líderes trabajan a diario en el fortalecimiento de usos y costumbres étnicos y culturales pijao. Los comuneros gozan en su mayoría de beneficios como casas de pensamiento indígena (CPI) para los nyime o guámbitos, canastas nutricionales complementarias, salud, educación, libreta militar, asesoría para el ingreso a la educación superior y asesoría jurídica.

Finalmente, según el registro de datos¹ del Cabildo Indígena Ambiká Pijao (a corte de 2020), la mayoría de los y las comuneras oscilan entre los 20 y 65 años, desempeñan actividades laborales informales, viven en estratos socioeconómicos entre 0 y 1, y cuentan con un nivel educativo básico completo. Es importante recalcar que el cabildo, junto a la Secretaría de Educación del Distrito (SED), ha venido trabajando de la mano con la comunidad para su capacitación escolar y lograr la obtención del título de bachiller académico, para que posteriormente inicien la educación superior y vinculación laboral, aportando a mejorar su calidad de vida y contribuyan a los suyos, replicando saberes ancestrales en beneficio de la pervivencia de esta comunidad indígena.

La estancia pedagógica se desarrolló en el Cabildo Ambiká Pijao, entre los barrios Chuniza y Virrey Sur, ocupando una edificación de tres pisos como sede propia que se ha adquirido con dinero de ambikalas y comuneros.



Localidad de Usme, sede del Cabildo Ambiká Pijao, vista desde la terraza.
Foto por Oscar Julio Segura Martínez.

¹ Este instrumento fue proporcionado por las Autoridades Tradicionales del Cabildo Ambiká Pijao de Bogotá D.C., a corte de 2020. El cual es actualizado y enviado al Ministerio del Interior anualmente



Ritual de armonización

Una vez ubicados en la parte alta del edificio, cerca de veinte docentes y directivos docentes participaron del ritual de armonización. Allí, Pedro Lozada, mayor sabedor ancestral de la comunidad indígena tomó la palabra con su tabaco en mano.

Él explicó la importancia de los cuatro elementos vitales —nahugi (fuego), tana (agua), Bota Ima (Madre Tierra, representada en las plantas y frutos, y guaira (aire), que “no lo vemos, pero es un elemento tan vital como el agua para la existencia”.

Lozada solicitó permiso a los ancestros, a Ima (la tierra) y al suelo de Bacatá por haber acogido ese momento. Una vez dichas sus palabras, pasó por cada una de las personas presentes en el espacio, con las plantas mojadas en el agua ritual, sacudiendo algunas gotas y expulsando a su paso el humo de tabaco sobre el cuerpo de los asistentes para armonizar el momento.

El sabedor recalcó que utilizaron plantas frías y calientes en el ritual, así como agua, tierra, fuego e incienso y explicó la importancia de cada uno de los elementos en la armonización del espacio y por qué los pijao abren los espacios con estos rituales.

Al finalizar esta armonización, Pedro Lozada mencionó nuevamente que “con nuestro líquido vital hemos pedido permiso a nuestros ancestros, a nuestra madre Ima, con el fin de que lo que vamos a realizar hoy sea muy positivo para todos. Algo especial es que están los compañeros de Educación, los que nos dedicamos a la educación de la primera infancia e infancia y el resto de educadores, para que tengamos un pensamiento positivo hacia nuestros niños y niñas que son nuestro primer y único objetivo en la educación: sacar adelante estas familias”.



Disposición del espacio con plantas medicinales y frutas. Foto por Juan Felipe Nieto Molina.



De pie, Pedro Lozada, sabedor ancestral del Cabildo Ambiká Pijao. Foto por Alejandro Cárdenas.



Escudo indígena Ambiká Pijao, pintado en una de las paredes del cabildo.
Foto por Alejandro Cárdenas.

Desarrollo de la estancia

Las acciones de la estancia estuvieron lideradas por la dinamizadora cultural indígena pijao Angee Tapiero Niño, quien realizó la planeación pedagógica con el objetivo de presentar a los docentes del distrito la forma en la que se muestra el saber indígena pijao en las IED, motivando a estudiantes y docentes a enamorarse de la cultura a través del aprender haciendo. Así, se previene la discriminación étnico racial y se motiva a los estudiantes indígenas a autorreconocerse y a mantener sus usos, costumbres y tradiciones ancestrales.

La estancia pedagógica indígena inició con la bienvenida a los docentes y directivos docentes de las diferentes IED de Bogotá (Bacatá), profesionales de la SED, el IDEP y Corpoeducación y el sabedor de la casa de pensamiento Semillas Ambiká Pijao. Acto seguido, el sabedor Pedro Lozada realizó el ritual de armonización y la maestra María Derlis Juanias Tique empezó a tejer palabra con los temas que se desglosan a continuación.

“Somos un pueblo fuerte y uno de los que más ha luchado a lo largo de la historia en Colombia. Contra los españoles fuimos una de las tribus más aguerridas, luchamos durante setenta años, hasta que nuestro cacique Combeima nos traicionó y cayó ese gran imperio pijao. No solo estábamos en el Tolima sino que habitamos bastante territorio de lo que ahora es Colombia, como Caquetá, Quindío y la sabana cundiboyacense”, concluye María Derlis Juanias Tique.

Educación propia

De acuerdo con la cosmovisión pijao, la niñez de cada integrante de la comunidad transita por las siguientes etapas: *atiesia*, *guaimas*, *taimas*, *chiri-chajua*, *tunjos* y *guámbitos*. Su proceso nació desde el año 2007. Allí se empezó a hablar de hacer un espacio para los *güipas* y *guámbitos*, inicialmente ubicado en el barrio Comuneros y después en Yomasa, de la localidad de Usme.

La casa de pensamiento nació como un jardín infantil indígena exclusivo para la comunidad pijao. Con el transcurso del tiempo se fue revisando a dónde querían llegar y por qué era importante reunir a sus *güipas* y *guámbitos* en un solo espacio. Resultó inevitable que estuvieran acompañados de otras comunidades. Se amplió el nombre a Casa de Pensamiento Intercultural Indígena y acogieron a niños y niñas de otros pueblos que residen en la localidad de Usme, a quienes se les dificulta ir a sus propias casas de pensamiento porque están muy retiradas o no existen todavía.

El lugar físico donde está la casa de pensamiento les imposibilita realizar las labores fundamentales de su educación propia, como la agricultura. Como indígenas del territorio, vienen del campo y quieren que el aprendizaje que se transmita a niños y niñas incluya la agricultura junto con los otros aprendizajes y conocimientos que vienen de sembrar la tierra. A pesar de tener dificultades con el espacio, se han realizado labores de agricultura de forma indirecta a través de materas y otros recipientes donde se cultivan semillas tanto de plantas ornamentales como medicinales. La idea es que niños y niñas vayan conociendo para qué sirve cada planta que se cultiva y cuál es la esencia del indígena en el contexto de ciudad.

El proyecto pedagógico de educación propia se basa en vivir desde los usos y costumbres al interactuar y explorar con los diferentes elementos de su cultura. Por ejemplo, después de que niños y niñas han compartido en familia los fines de semana, al regresar el lunes a la casa de pensamiento, sus emociones llegan altas. Por eso, siempre al inicio de semana se hace una armonización. A través de la medicina y del pensamiento, los niños se calman y bajan. Desde allí, ellos y ellas comprenden las funciones de regulación emocional y espiritual que pueden dar las plantas medicinales.



En primer plano, la dinamizadora cultural indígena Angee Tapiero Niño. Foto por Angee Tapiero Niño.



Prácticas de crianza

Allí están conocimientos ancestrales como sobos a través de plantas medicinales y articulación de la salud en concordancia con los ciclos naturales, incluyendo infusiones y vaporizaciones con plantas y frutos como mango y papayuela y otros que previenen las enfermedades respiratorias. También se trabajan los arrullos en cunas ancestrales, llamadas *dorotes*.

Desde muy pequeños, se inicia el trabajo de control y manejo de emociones a través de las plantas, para que ellos mismos las manipulen y las maceren con la piedra hasta que suelten el zumo, que es el beneficio. Con esto, ellos mismos se hacen los masajes.

Cuando empiezan a caminar y se caen fácilmente, las madres señoras dicen “ese *güipa* está tullido, hay que hacerle un sobo con tal planta”. Lo que se conoce hoy en día como displasia de cadera, se corrige a través de sobos. Las sabedoras traen del territorio plantas como el mastranto y el matarratón para la fiebre, o el pelán, son remedios naturales muy potentes, incluso el pelán disminuyó notablemente los efectos del covid en la comunidad, según el relato de las autoridades presentes.

Existe una práctica llamada la *enyotada*. En los partos hay un pañal tan grande como una sábana, con el que se envuelve varias veces al bebé hasta que queda como un tabaquito, derecho. Esto se hace para arraigarlo desde su territorio y que no se salga de los preceptos y la ética indígena, significa que más adelante debe estar ocupado a través del laboreo. Tejer, cocinar, sembrar, cultivar y demás aprendizajes se logran a través del hacer. Esta práctica forma niños “*enyotados* para formar la vida recta en ese ser”.



Dorotes, cunas ancestrales de los pijao. Foto por Alejandro Cárdenas.

Proceso de preñez y parto en casa

El proceso de gestación y nacimiento del bebé es un periodo muy especial en el que toda la familia realiza un alistamiento particular. Después de los tres meses de embarazo, la partera, a través de la sobada, revisa la posición del bebé. De esta manera puede acomodarlo para mejorar el proceso de crecimiento y parto.

Si el cordón umbilical está enredado, la partera ayuda a acomodarlo o enderezarlo hasta que no represente un riesgo de ahogamiento o ahorcamiento y que se pueda tener de forma tranquila el parto natural. Para la comunidad pijao, los bebés son *atiesia*; es decir, estrellas que se deben cuidar especialmente. Por ello, a partir de los cuarenta días de concepción, la familia busca una gallina que esté culeca para que ella ponga sus huevos y con la sustancia de los huevos se alimenta a la madre diariamente.

El parto es muy significativo para la cultura pijao. Para la preparación de un parto en casa, la mamá señora, esposo y partera, alistan una estera en cuero de vaca o chivo, encima colocan un trapo blanco sobre el que se ubica la madre de pie y se toma con sus dos manos de un lazo para poder pujar. La partera está pendiente, atiende y alienta a la madre, incluso ofrece bebidas de infusión de brevo para agilizar el proceso. El esposo tiene un plátón hasta que nace el bebé. Esta forma de alumbrar es menos dolorosa: al estar de pie, la gravedad ayuda y el proceso de pujo es más natural. Si las madres en alumbramiento están acostadas, sufren terribles dolores. La posición ginecológica occidental, con las piernas altas, no es propicia para la mujer e incluso genera que se rasguen. Cuando la mujer pare de pie, la posibilidad de rasgarse es mucho menor.

Una vez nace el bebé, a veces quedan entuertos en el vientre de la madre. Después del parto, la partera empieza a sobar estos entuertos que son coágulos de sangre, los cuales tienen que salir a partir del sobo. Las parteras dan bebidas calientes que contienen panela quemada con carbón raspado y tapetusa, la madre se toma un trago antes de empezar a sobar y así salen los entuertos, esto evita el dolor y cuida de la vida de la madre. En este sentido, la medicina ancestral funciona mucho mejor para el proceso de embarazo y parto. Los médicos occidentales no lo hacen bien: los medicamentos y otras prácticas invasivas, alteran el organismo.

Uno de los pilares de las comunidades indígenas son sus sistemas indígenas de salud propia, así como se contempló en el SISPI (Sistema Indígena de Salud Propia Intercultural), donde se reconocen como valiosos los métodos de cuidado y crianza desarrollados por las comunidades de forma intercultural. Estos trabajos son importantes tanto para la salud como para la educación propia. Como queda claro en el relato de sabedores y sabedoras indígenas, en todas las acciones culturales se entrecruzan conocimientos sobre las plantas, el espíritu, las emociones, el cuidado del cuerpo y la recuperación. No son saberes exclusivamente médicos, como en occidente, sino que se combinan complejamente.

Alimentación propia

El segundo eje de la educación propia incluye al arte y la gastronomía. A través de ellos se estimulan los sentidos de niños y niñas. Desde su educación inicial, participan en convites con el alimento propio para promover la alimentación saludable. Allí se relacionan, prueban, disfrutan y se alimentan con frutos como marañón, carambolo, lima y naranja. Desde que caminan y entran al jardín, empiezan a realizar trenzas y tejidos en fique traído desde el territorio.

Niños y niñas hacen germinaciones de semillas y practican el cuidado. Para el indígena es muy importante sembrar y entender cómo es el proceso de conservar la semilla. Los sabedores tienen sus propias huertas, ellos mismos recogen su lechuga, su zanahoria y se las comen con los niños y las niñas del jardín. De esa manera, se entiende cómo el proceso de siembra está relacionado con el autocuidado, que como seres humanos debemos cuidar la naturaleza.

Cosmogonía y medicina ancestral

El sabedor Pedro Lozada explicó que el Mohán no es un demonio ni un mito. La iglesia católica satanizó los relatos y las formas de conocimiento indígena para dominar y exterminar a los pueblos. En su cosmogonía, el Mohán es un médico ancestral y es considerado el padre del pueblo Pijao, todos sus miembros provienen de él. Cuando la Iglesia quiso eliminar a los pijaos, ellos resistieron ferozmente. Los mohanes se refugiaron en los ríos de los diferentes territorios del viejo Caldas, el Caquetá y el Tolima grande. Allí se establecieron como cuidadores de las aguas. El Mohán es médico, padre y cuidador del agua.

Si se visita el río con el propósito de pescar, es importante pedirle permiso y hacer un pago con tabaco y chirrinche. El tabaco se puede dejar sobre una piedra y el chirrinche se echa directamente en las aguas del río. Si el Mohán está satisfecho, puede otorgar al visitante una buena pesca y adicionalmente compartir algunos de sus conocimientos ancestrales. El sabedor Pedro Lozada contó cómo el Mohán les daba su conocimiento a los médicos ancestrales al lado del río y les explicaba para qué servía cada planta.

Dentro de la tradición oral y la historia indígena están la Madremonte y la Mohana, la madre del agua. El Tunjo de Oro es representado por un niño de entre cuatro y cinco años cubierto de oro. Por ello, al nivel jardín se le llama Tunjo. Es importante aclarar que el Tunjo de Oro no tiene valor en relación con lo comercial sino que su sentido y significado están puestos en lo espiritual.

Cátedra indígena

Para la dinamizadora Angee Tapiero, una de las luchas del pueblo Pijao es tener una cátedra indígena. Así como los afros tienen una cátedra afro dentro del sistema educativo, los indígenas trabajan por desarrollar una cátedra que permita conocer y reconocer las diferentes culturas indígenas del país y contar con un plan de estudios que contenga conocimientos indígenas para todos los alumnos. También se busca que exista una planta temporal indígena que no dependa de los perfiles académicos impuestos por las instituciones, sino que valide conocimientos propios, especialmente las lenguas madre. Es fundamental para la pervivencia de los pueblos contar con sus propios idiomas, si niños y niñas no están en contacto con ellos dentro de los procesos escolares, es muy probable que los pierdan o que no sea posible revitalizar aquellos que se consideran perdidos. Por ello, este plan de estudios debe focalizarse en que los niños se sientan orgullosos de poseer una lengua nativa viva y que no les dé pena hablar con sus propias palabras, que no sufran procesos de estigmatización y rechazo.



Ilustración de un Mohán, realizada por el docente Julián Moreno. Foto por Alejandro Cárdenas.

Formación docente

En el proceso formativo, se propone un plan en doble vía para los docentes, tanto indígenas como no indígenas, teniendo en cuenta los siguientes elementos:

Los indígenas deben formarse en la lengua española y conocimientos occidentales, poseer saberes generales y específicos de ambos mundos. En este sentido se resaltó que las personas que lideraron la estancia, especialmente las mujeres, tienen procesos de formación profesional, son psicólogas, docentes en primera infancia o trabajadores sociales y que cursan o tienen especializaciones y maestrías. No por ello se alejan de sus conocimientos ancestrales sino que, por el contrario, esto les permite profundizar, valorar y recuperar los conocimientos indígenas para poderlos entrelazar, ponderar y equiparar con los conocimientos occidentales.

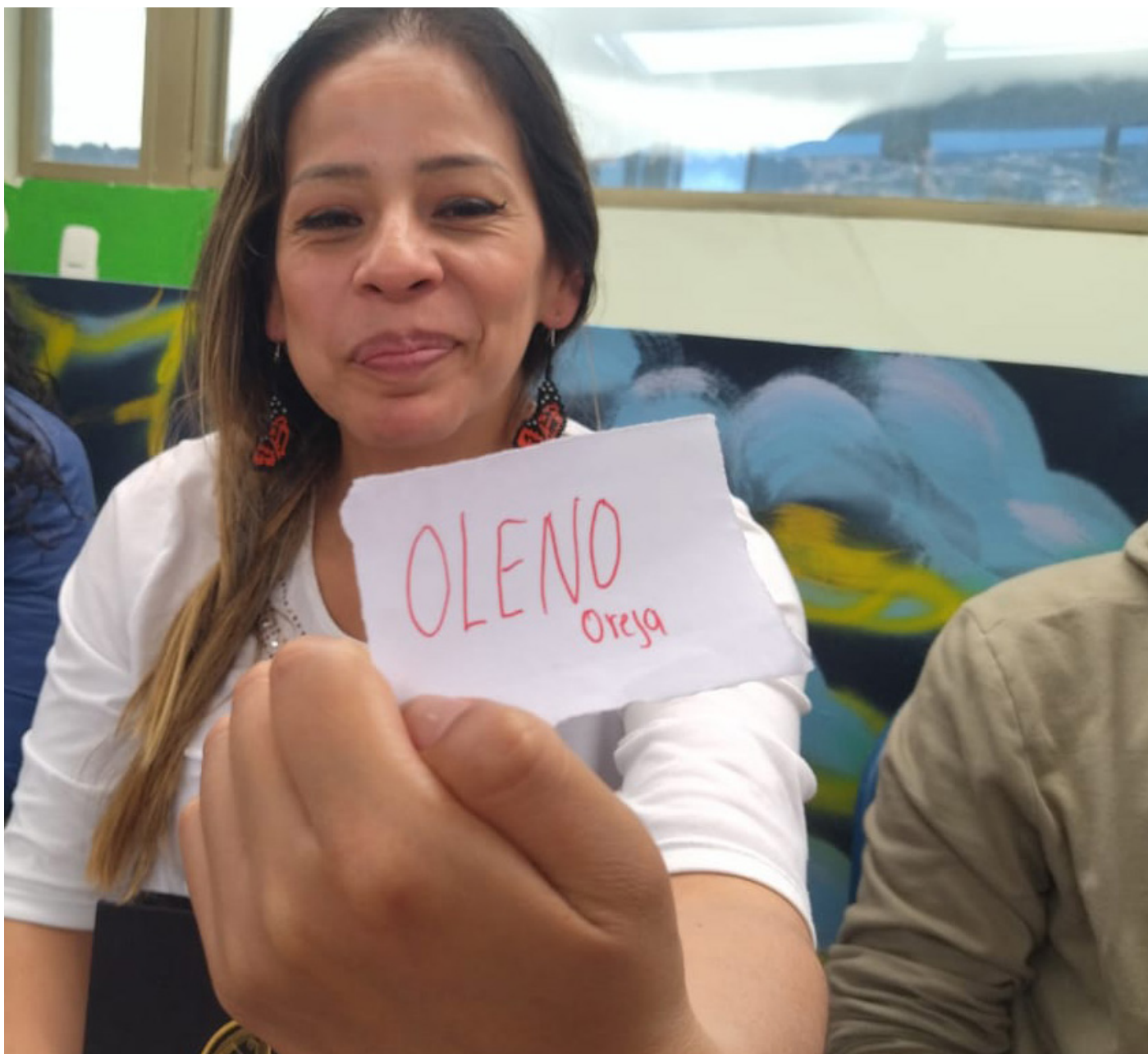
Para los profesores occidentales es muy importante poderse formar en conocimientos indígenas, entender las cosmovisiones y cosmogonías que ayudan a tejer los diferentes sentidos de la educación, no solamente la propia indígena. La cultura indígena entrelaza diferentes tipos de saberes culturales, astronómicos, gastronómicos, agrícolas y artísticos, así como de escucha y cuidado de la naturaleza, el cuerpo y el espíritu. Los indígenas pijao piensan y hacen para el bienestar tanto de la tierra como de los animales y los humanos. Estos saberes resultan indispensables para todos los niños, niñas y jóvenes, para que cuiden de su cuerpo y su mente, su espíritu y su territorio.

Lengua propia

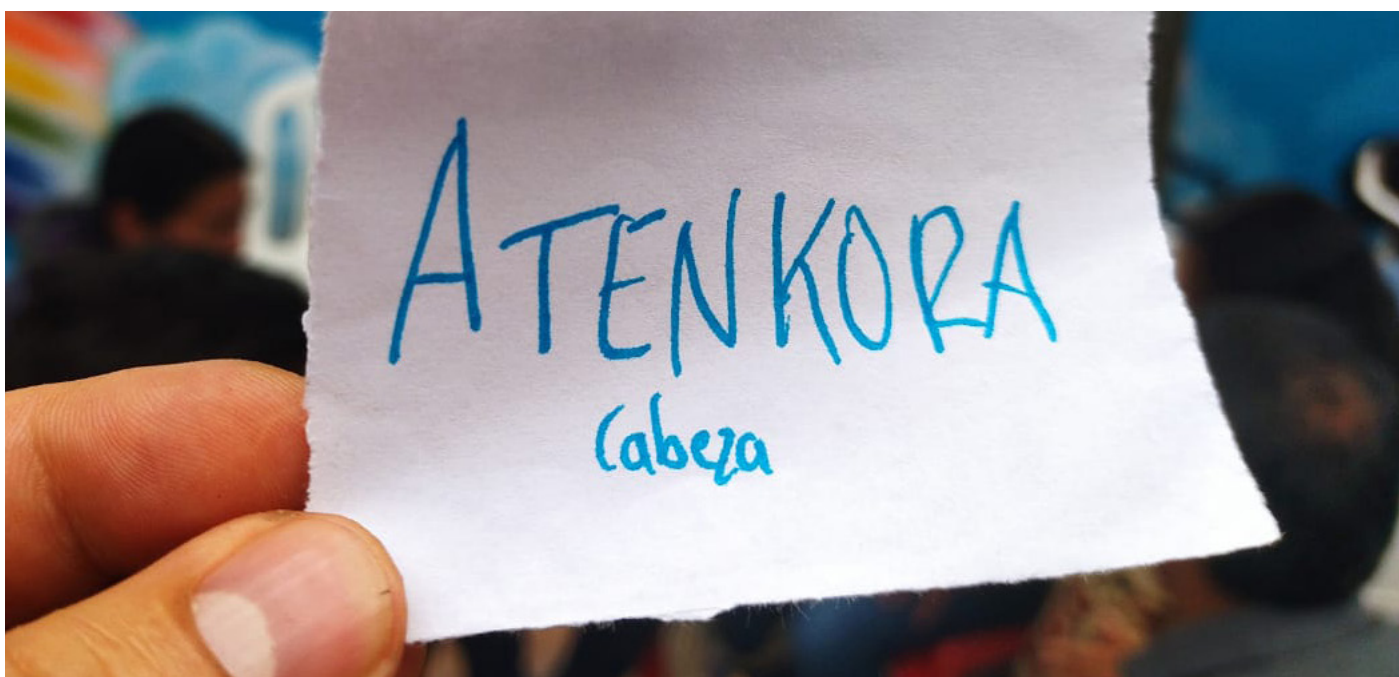
Omaira Camargo, alcaldesa del cabildo, señaló que en el pueblo Ambiká Pijao no son hablantes de su lengua nativa. El proceso de castigo, maltrato y asesinato por parte de los españoles en la conquista y el despojo, especialmente por parte de la Iglesia, les arrancó y cercenó la lengua. En este momento se está construyendo un proceso de recuperación a través de círculos de la palabra con los mayores, usando la música y la danza, y se está editando un diccionario propio, en el que se revela el importante papel de los sabedores para la recuperación de la lengua. En contraste, en el caso de la Secretaría Distrital de Integración Social, no fue posible contratar un sabedor indígena pijao para la casa de pensamiento intercultural, donde se educan los niños, porque se le exigía un diploma de bachiller. Las autoridades recordaron que su conocimiento se encuentra en la oralidad, ahí está su poder de enseñanza y transmisión de saberes. “Nuestros sabedores ancestrales no escriben, pero poseen su saber en el cuerpo, en su experiencia y esto tiene que ser visto y convalidado por las diferentes instituciones de las cuales depende la educación”, afirman. No puede existir un verdadero proceso de educación propia si no se cuenta con la presencia y el saber propio de abuelos y sabedores. En ese sentido, cada uno de ellos debe ser valorado por las diferentes instituciones. La lengua es una de las posesiones culturales más valiosas de los pueblos, es por esto que es importante fortalecer la revitalización de la lengua nativa pijao, hacerla cotidiana en la comunidad y motivar a las generaciones para que hablar y entender la lengua se vuelva un orgullo.

Actividad pedagógica sobre la lengua pijao

La dinamizadora cultural Angee Tapiero, junto con Diana Delgado, entregaron en papeles la forma en la que se escriben y pronuncian algunas palabras en idioma pijao, como parte de la revitalización de la lengua. Invitaron a los participantes a agruparse de a cinco personas y cada grupo tenía que representar la palabra con gestos y otros elementos como prendas de vestir. Se realizaron dos rondas de palabras con el propósito de enseñar a los docentes de la cultura pijao. Cada grupo dramatizó una palabra y los demás adivinaron su significado. Una vez acertaban, tenían que decir en voz alta la palabra en lengua pijao y todos debían repetirla.



Profesores recibiendo la palabra *oleno* (oreja) para realizar su interpretación. Foto por Alejandro Cárdenas.



Profesores recibiendo la palabra *Atenkora* (cabeza) para realizar su interpretación. Foto por Alejandro Cárdenas.



Docentes representando la palabra *oleno* (oreja) para los demás grupos. Foto por Alejandro Cárdenas.

Las palabras que se abordaron en esta actividad fueron:

- | | |
|-------------------------------|------------------------------|
| 1. <i>Tana</i> : Agua. | 6. <i>Margure</i> : Mujer. |
| 2. <i>Atiesia</i> : Estrella. | 7. <i>Chukui</i> : Arcoíris. |
| 3. <i>Oreme</i> : Hombre. | 8. <i>Atenkora</i> : Cabeza. |
| 4. <i>Ta</i> : Sol. | 9. <i>Oleno</i> : Oreja. |
| 5. <i>Lun</i> : Ojo. | 10. <i>Taiba</i> : Luna. |



Participación de los docentes en la actividad de palabras en lengua nativa pijao. Foto por Alejandro Cárdenas.



Dibujo y grabado sobre totuma por parte de una de las docentes de la estancia. Foto por Alejandro Cárdenas.

Dibujo, tallaje y pintura de totumos

Un elemento fundamental dentro de la tradición indígena pijao es la totuma, que se obtiene del árbol del totumo. Con él se realizan instrumentos musicales que producen sonidos que se asemejan a los animales del territorio, como la mirla. Con el totumo se puede hacer un vino que funciona como medicina ancestral o usarlo como utensilio para recibir el alimento y bebida sagrada, la chicha de maíz.

La dinamizadora Angee Tapiero entregó una totuma a cada participante en la que cada docente plasmó con dibujos lo aprendido en el círculo de la palabra. Realizaron un dibujo sobre el que hicieron incisiones con un punzón generando surcos. Finalmente, pintaron cada totuma por completo. Una vez entregados todos los totumos, la dinamizadora los protegió con un barniz brillante.

El objetivo de esta actividad fue lograr que los docentes llevaran un conocimiento del pueblo Ambiká Pijao, plasmado por ellos mismos en una totuma que representa el fruto de Bota Ima.

Finalmente, la dinamizadora expuso diferentes acciones y actividades que se realizan con estudiantes, padres de familia y docentes de las IED de la localidad de Usme, que acompaña el fortalecimiento y reconocimiento de las culturas indígenas, en especial la pijao.

Angee socializó a los docentes un video de la visita que realizó al Museo del Totumo ubicado en Villavieja, en el departamento del Huila, que reafirma la importancia de enseñar a los estudiantes de la cultura indígena a partir del hacer. Allí pudo apreciar muchos de los aprendizajes ofrecidos a estudiantes y docentes de las IED, en tallajes y pinturas de la cultura pijao plasmados en los totumos. Uno de estos fue el Hombre Jaguar, que representa la ferocidad y fuerza del pijao, junto con la naturaleza que brinda la Bota Ima y la importancia que tiene el totumo como medicina ancestral pijao.



Docentes realizando el dibujo inicial de su totumo. Foto por Alejandro Cárdenas.



Docentes realizando el dibujo inicial de su totumo. Foto por Alejandro Cárdenas.



Totuma plasmada por parte de una de las docentes de la estancia, que representa al Hombre Jaguar de la cultura indígena pijao. Foto por Alejandro Cárdenas.

A continuación, se incluyen algunas de las fotografías socializadas por la dinamizadora, en las cuales se aprecia la forma en la que visibiliza y fortalece al pueblo Pijao en las IED de la localidad de Usme.



Festival de la chicha y el maíz pijao en el Colegio Oswaldo Guayasamín (IED), localidad de Usme. Foto por Angee Tapiero Niño.

Es importante que los docentes reconozcan la importancia de que en las instituciones educativas distritales haya un representante estudiantil indígena en el gobierno escolar, elegido por los estudiantes indígenas a través del voto popular. La dinamizadora cultural pijao ha venido trabajando en esta implementación durante los años 2022 y 2023 en el Colegio Oswaldo Guayasamín (IED). El objetivo de esta elección es lograr que se visibilice la presencia de los pueblos indígenas a través del cuidado de la Bota Ima (la Madre Tierra), la sana convivencia y la resolución de conflictos. Como aporte a la comunidad educativa de las IED, se han implementado los círculos de la palabra, que hacen parte de la justicia propia del pueblo Ambiká Pijao, como un espacio de armonización donde los estudiantes narran una situación que se esté presentando y, posteriormente, los docentes o encargados deben generar actividades pedagógicas que promuevan la resolución de conflictos.



Foto por Angee Tapiero Niño.



Docentes y estudiantes del grado noveno aprendieron de las diferentes culturas indígenas a través de la decoración de la totema en el Colegio Ciudad de Villavicencio (IED) y las presentaron en la conmemoración del día del turismo.

Foto por Angee Tapiero Niño.



Los maestros y maestras que participaron en la estancia pedagógica indígena conocieron el relato de origen del pueblo Pijao, la importancia del gobierno propio y la justicia propia en la comunidad. En el círculo de la palabra, los taitas, el médico ancestral, las autoridades indígenas, los comuneros y la dinamizadora cultural narraron la importancia de cada uno de sus saberes, de esta manera lograron que los docentes reconocieran al pijao como guardián de la Bota Ima.



Docentes y miembros del cabildo al cierre de la estancia, mostrando sus totumas pintadas. Foto por Alejandro Cárdenas.

Capítulo 2

Cabildo Kichwa “La Tullpa” Pervivir abiertos al mundo

Aspectos generales

El pueblo Kichwa es originario de la región de Otavalo en Ecuador. Es descendiente del pueblo Quechua. Cuenta la historia que a los príncipes Incas se les otorgaron los territorios de esta manera: a Huáscar, el guerrero, las tierras del sur, mientras que a Atahualpa, el artista, las del norte.

Atahualpa allí conoció a una princesa kichwa, Pacha, con la que se casó. De esa unión de los dos pueblos se dio un gran florecimiento del kichwa. Su lengua es la runa shimi, que significa el idioma del ser completo.

Dada su naturaleza comerciante, hacia 1940 llegaron a Colombia, primero al sur y más tarde a Bogotá. Este fue el primer país al cual emigraron; sin embargo, hoy en día hay personas del pueblo Kichwa en todos los continentes y, en sus propias palabras, allí donde hay un kichwa hay comunidad, no es necesario estar en Ecuador para que la cultura perviva.

Los kichwas en Bogotá

El pueblo Kichwa llegó a Bogotá en los años 40 del siglo XX al barrio San Fernando. Recuerdan que existía mucha discriminación hacia la población indígena: no se les permitía andar por las aceras de la ciudad y sus niños y niñas no podían asistir a las escuelas.

Desde su llegada han mantenido una presencia mayor o menor en la capital del país. De acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) de 2018, se registran 210 personas.

De acuerdo a lo dicho por ellos mismos, en la capital hay alrededor de 3.200 miembros del pueblo Kichwa distribuidos en las 18 localidades de Bogotá. En 2005 se constituyeron como cabildo, si bien ellos afirman que esta figura es más un instrumento para la interlocución con las autoridades distritales que para su propia organización. Aun así, cuentan con una estructura política por medio de la que, en cada una de las localidades, tienen un representante y un suplente, quienes deben comunicar al gobernador aquello que realizan en sus respectivas comunidades.

El gobernador expresó la inconformidad con la ley vigente: los gobernadores deben ser electos cada año y él cree que un año no es tiempo suficiente para poder llevar a cabo procesos, más que acciones. Además, la dinámica de elección de estas autoridades es muy demandante.

El espacio donde se realizó la estancia pedagógica funcionó durante muchos años como fábrica textil. La fabricación de telas es una tradición de larga data del pueblo Kichwa. En un momento dejó de ser una ocupación rentable y, unos años antes de la pandemia de covid, vendieron los telares y decidieron convertir el lugar en un centro cultural para todos los habitantes del sector. Ahora, muchos de aquellos que se dedicaban a la elaboración de textiles han incursionado en labores de confección de prendas.



**Nikiwawakuna washaska
Bogotapi watakuna 50's**

**Primera generación de niños
Kichwa nacidos en Bogota
Década de los 50's**

Foto de la muestra expuesta en las paredes del Centro Cultural Kichwa.
Foto por Natalia Lozano Mancera.



Desarrollo de la estancia

La estancia con el Cabildo Kichwa se llevó a cabo en el espacio cultural que tiene esta comunidad en la localidad de Engativá. La jornada se inició con un ritual de armonización. El gobernador Luis, el taita Nelson y Mashi Marco compartieron sus saberes y contestaron preguntas de maestras y maestros. Una merienda dio paso al intercambio y a una muestra de música tradicional kichwa. Se compartió el almuerzo y se habló sobre la educación propia, la medicina y la cosmovisión kichwa. Dando fin a la estancia, se hizo un ritual de cierre ratificando la disposición del cabildo para cualquiera que quisiese acercarse más a su cultura.

Ritual de armonización

Los taitas dispusieron en el centro del espacio una ofrenda en forma de círculo con plantas dulces y amargas, sahumeros, botellas con medicina, velas, frutas y flores. La importancia de lo anterior radica en que el círculo contenga los diferentes elementos naturales —agua, tierra, aire y fuego— y que cada persona que participe en el espacio traiga algo como ofrenda a la tierra en un acto de reciprocidad por todo lo que se recibe de ella.

A continuación, se pidió disponerse para el ritual. De pie, en círculo, uno de los taitas fue brindando en las manos un líquido con remedio para que cada quien, con pensamiento bonito, se limpiase



Ofrenda. Foto por Natalia Lozano Mancera.

mientras sonaba música de viento y sonajeros de semillas. El taita fue caminando alrededor del círculo limpiando uno a uno a los asistentes con sonido y hierbas.

Finalizando este espacio con una oración de agradecimiento por este momento para el intercambio de saberes, pidió por la armonía del encuentro y por sus buenos frutos.

La música

Durante la estancia hubo el acompañamiento de un espacio musical. El dinamizador cultural Mashí Marco, compartió la canción “El caballito azul”, una pieza que suele cantar con niñas y niños. Más tarde, los otros mashis (compañeros) se unieron para interpretar más canciones, aceptando peticiones de los y las maestras de piezas conocidas del repertorio andino.

La música es una gran representante de la cultura kichwa. En esta expresión reluce una forma de compartirse con el mundo y de llevar a todo lado el ser kichwa. También es un oficio en el que los kichwas han encontrado un sustento económico.

Hay músicas que acompañan espacios y rituales espirituales que son sagradas y no se comparten. Existen otras propias de espacios rituales festivos que sí se presentan al mundo. Aun así, el gobernador es muy claro al decir que para los kichwas es importante no cerrarse, sino mostrarse para garantizar que su cultura siga existiendo. Si algo se cierra mucho, tiende a desaparecer. Él resalta, por ejemplo, que su música no es ni menos kichwa, ni menos bella por ser interpretada en guitarras, bajos eléctricos o batería.



Muestra musical kichwa. Foto por Natalia Lozano Mancera.



Zamponas y quenenas. Foto por Natalia Lozano Mancera.

Los instrumentos tradicionales de su música son el rondador, un instrumento que se hacía con las plumas de los cóndores y ahora con tubos de caña, en el que se soplan tres tubos a la vez. Al bombo, elaborado con cuero de vicuña, se le suman la guitarra, las zamponas y el charango, que se hacía originalmente con el caparazón de armadillos y era pequeño para poderlo esconder de los españoles.

La música es una expresión de armonía: como cada instrumento tiene una esencia diferente, al juntarlos producen paz.

Educación propia

Para los kichwa lo más importante en la educación es poder formar seres integrales y equilibrados. Se debe formar al ser humano, todo lo demás es añadidura. Existen unos principios fundamentales éticos dentro del ser kichwa:

- *Ama killa*: no ser ocioso.
- *Ama shwa*: no robar (ser inpuntal es una forma de robo, pues se le está robando el tiempo a la otra persona).
- *Ama llulla*: no mentir.

“Es un código ético inmenso en el pensamiento profundo del ser kichwa, es una trilogía que convoca al buen vivir, es decir, a una convivencia fundamentada en la paz, la armonía entre naturaleza, cuerpo y espíritu, contribuir y generar solidaridad dentro y fuera de la comunidad” (Cabildo Kichwa Bogotá, 2023, Planeación Estancia).

Otro principio es el de la reciprocidad, *ayni*: este mantiene el equilibrio con la naturaleza y los otros seres humanos.

El principio de complementariedad, *karyarmikay*, sostiene que en el mundo no hay tal cosa como elementos opuestos sino complementarios.



Maestras pelando papas para el almuerzo comunal. Foto por Natalia Lozano Mancera.

El principio de integralidad nos invita a pensar en nosotros mismos como seres complejos. Somos cuerpos energéticos, cuerpos físicos y somos fuego y energía. En esta integralidad, los kichwa afirman que se debe privilegiar el bienestar del cuerpo energético sobre el bienestar del cuerpo material.

Otro pilar de su pensamiento es el principio de relacionalidad: comprender que cada ser que existe en la Tierra está relacionado con los otros. El bienestar de uno depende de los otros. Se debe respetar a cada uno de los seres. Somos uno solo. Que niñas y niños puedan comprender que hacemos parte del cosmos, de la Pacha Mama, es una base de la educación.

En el proceso pedagógico se da suma importancia al buen trato: cómo el afecto es la forma de guiar a los y las niñas, se aprende desde lo vivencial y lo experiencial, de la lúdica, de la posibilidad de exploración, de la participación.

Los kichwa reflexionan sobre cómo en la sociedad occidental a los jóvenes les está costando tanto tomar decisiones sobre el qué hacer una vez terminado el colegio y adjudican esto a fallas en el proceso de educación: no se enseña a tomar decisiones propias ni a explorar los propios intereses.

Hacen un llamado para que en la educación se inculquen valores como la humildad, la nobleza, la igualdad y la sinceridad.

El alimento

Durante el desarrollo de la estancia se compartieron alimentos que tienen gran significado para el pueblo Kichwa. A la hora de la merienda les brindaron a maestras y maestros una colada de maíz con jugo de mora y canela. Según se explicó, esta es una bebida que se comparte en eventos especiales como matrimonios o rituales de paso de niña a mujer, entre otros. Esta misma colada la hacen con diferentes frutas, pero es la mora la que acompaña los eventos especiales.

Algunas maestras ayudaron a pelar papas y, a la hora del almuerzo, se compartió una sopa de quinoa, papa, arveja y cerdo. La quinoa es el alimento principal para todos los pueblos ancestrales andinos y los kichwa la reverencian como una de las plantas más sagradas junto a la coca.

Medicina propia

Dentro del cabildo, los kichwa han dispuesto dos consultorios médicos atendidos por sus propios yashas (sanadores). Cuentan con un grupo de medicina ancestral donde está Rosita de la Torre, la sabedora partera. En su centro de salud no pueden atender partos. No cuentan con autorización para ello, pero Rosita acompaña a las madres antes, durante y después del parto. Le gusta ayudar a las mamás primerizas para que aprendan a criar a sus hijos, a cambiar pañales, a amamantarlos, a dormirlos.

Rosita aconseja que, tras el parto, se realice una dieta estricta de por lo menos treinta días y ella les hace seguimiento diario a mamás y bebés hasta el sexto mes de nacimiento. En esta relación, que puede tomar más de un año, se construye una gran confianza entre la partera y las mamás.

En estos momentos se siente preocupación en el cabildo: no hay sabedoras parteras que puedan reemplazar a Rosita cuando ella ya no pueda ejercer su labor y manifiestan que, si bien hay mujeres que tienen estos saberes, parece no haber interés para dedicarse a este oficio.

Cierre del espacio

Nuevamente, como al inicio de la jornada, maestras y maestros se pusieron de pie rodeando la ofrenda y allí, con los ojos cerrados, escucharon la música de flautas y semillas mientras se les limpiaba con las hierbas y se les invitaba a agradecer a la Madre Tierra por ese día compartido.



Rondador y hierbas dulces dispuestos en la ofrenda. Foto por Natalia Lozano Mancera.

Capítulo 3

Cabildo Indígena Muisca de Bosa Habitantes milenarios

La estancia pedagógica se llevó a cabo por varios lugares de la comunidad indígena muisca de Bosa. El primero fue una minga espiritual en el Qusmuy donde se realizó la armonización, reflexionando y obteniendo la disposición mental y espiritual necesaria para el recorrido ancestral.



Cabildo Indígena Muisca de Bosa, aviso interior. Foto por Alejandro Cárdenas.

Contextualización

La comunidad muisca habita esta región desde tiempos milenarios. Aún se encuentran asentados en la localidad de Bosa, donde han liderado procesos de fortalecimiento comunitario, cultural e identitario y de defensa del territorio, comprendiendo la importancia de la memoria y transmisión de saberes ancestrales como la principal fuente de defensa y prevención de la desaparición de la cultura.

La comunidad pervive en medio de las transformaciones dadas por dinámicas administrativas externas sobre su territorio, ocurridas durante el periodo de la colonia con la creación y posterior disolución de los resguardos. En 1954, Bosa fue adscrita administrativamente a Bogotá, con el crecimiento poblacional y expansión demográfica de la capital y la contaminación del río Tunjuelito. En el año 2004, el Plan de Ordenamiento Territorial cambió el uso del suelo de rural a urbano y, en diciembre de 2006, con la expedición del Decreto 521 “Por el cual se adopta el plan parcial El Edén - El Descanso”. Resulta importante garantizar los derechos a la comunidad indígena muisca de Bosa en la implementación del plan de vida para la pervivencia desde los siete estantillos de su cosmogonía y cosmovisión: cultura, educación propia, economía y sustentabilidad, territorio, espiritualidad, gobierno y justicia propia y salud y medicina tradicional.

La comunidad muisca es originaria del territorio de Bacatá, reconocida ante el Ministerio del Interior de Colombia el 17 de septiembre de 1999. Es ahí donde realizan las diferentes prácticas tradicionales, a partir de la apropiación de los usos y costumbres transmitidos desde la oralidad de las enseñanzas de los abuelos, es el legado que transita en la sangre de los apellidos Cobos, González, Alonso, Chiguasuque, Garibello, Neuta, Orobajo, Fitatá y Tunjo, entre otros (Plan de Vida del Cabildo Indígena Muisca de Bosa, Pág. 10).

Sobre el encuentro

Atendiendo a la necesidad de comprender y reflexionar sobre el quehacer pedagógico, la invitación a maestros y maestras aliados en cada una de las instituciones educativas es a realizar un acercamiento a las prácticas educativas interculturales que se han consolidado en la localidad de Bosa, a propósito de reconocer los saberes y las prácticas del pueblo Muisca. En ese sentido se reconocen, desde el interior de la comunidad, los procesos educativos que se han tejido y que permiten impactar en la identidad cultural de niños y niñas indígenas.

Desarrollo de la estancia

La estancia pedagógica indígena con el pueblo Muisca de Bosa empezó en el Qusmuy del cabildo. Desde allí se realizó una visita al Colegio San Bernardino (IED), donde se compartió con niños y jóvenes guardianes. Después se realizó un recorrido caminando hasta al Colegio Kimy Pernía Domicó (IED), en el que se escuchó acerca de las articulaciones de las diferentes comunidades indígenas con el proyecto de la huerta. Finalmente, se completó el recorrido en el Colegio La Concepción (IED), donde los docentes escucharon a niños y niñas interpretar diferentes canciones y se cerró con una visita guiada al aula intercultural Tini (tierra de niños), visitando el mariposario y el simulador arqueológico.



Dentro del Qusmuy. Foto por Alejandro Cárdenas.



Ofrenda de plantas, frutas y medicinas dentro del *Qusmuy*, como parte de la armonización. Foto por Alejandro Cárdenas.

Ritual de armonización

Para iniciar la jornada, todos los docentes participantes de la estancia ingresaron al Qusmuy de espaldas. Las autoridades indígenas explicaron la importancia de este gesto para dejar afuera todo lo externo y entrar con una energía concentrada y en calma. Una vez organizados, se encontró una gran ofrenda de frutas, plantas y medicinas en forma de círculo que las autoridades y demás miembros del cabildo habían dispuesto para la jornada.

Para empezar, se presentaron las autoridades indígenas: Nojad Neuta (lideresa), Catalina Tunjo (autoridad), Ivon Mateus (dinamizadora cultural), Rigoberto Neuta (sabedor), Maris Nelsy Chigyasiq (médica tradicional), José Neuta (comunero y miembro del consejo de educación para el fortalecimiento de la educación propia) y William Chiguasuque (autoridad tradicional).

El proceso de armonización fue ceremonial, en un ambiente de recogimiento y respeto. Las autoridades estaban al frente, la ofrenda ocupaba el centro del espacio y se extendía ocupando un diámetro de aproximadamente cuatro metros.

Los sabedores hablaron, dando la bienvenida a los participantes, y se pronunciaron acerca de la importancia del respeto a la palabra y al pensamiento. Inició el sabedor Rigoberto Neuta.

“Primero que todo hay que agradecerle a la madre, al padre, a ustedes por la disposición de venir a acompañar, a recibir. La medicina es un espejo de lo que llevamos. La vida es un camino infinito y en él, a veces, uno se carga de energías y entrega un poco de ellas. Hay que tomar momentos para equilibrarse, para limpiarse. A veces no nos damos cuenta y cargamos energías de otros. La medicina entra y revisa el pensamiento, que es la base de nuestra cultura. Por eso se deposita en la nariz: es la forma más rápida de llegar al cerebro. Así entendemos que es la tradición que nos enseñaron nuestros abuelos y mayores. De la forma en que pensamos, se materializan las cosas, cómo pensamos y llamamos a la realidad”.

Mientras el sabedor daba las palabras de inicio, las diferentes autoridades iniciaban la armonización a través del tabaco soplado por la nariz de los participantes. Se escucharon músicas y canciones indígenas muiscas, alusivas a agradecimientos y conciencia espiritual. Entre tanto, continuó el sabedor Rigoberto Neuta con las siguientes palabras:

“Hay que cuidar el pensamiento que es el principio del poporo, ya que es una herramienta espiritual que nos permite una conexión con ese mundo que no se ve. Más allá de todas las connotaciones y trabajo espiritual que tiene el poporo, hay que cuidar el pensamiento, es cazar silencio, es no pensar, es ordenar el raciocinio. Al comienzo es muy difícil cazar silencio, el pensamiento siempre está andando, todo el tiempo hay un pero o un porqué.

Este Qusmuy se creó para eso, para aquietar, para detenerse un poco en el tiempo, por eso se entra de espaldas: ese mundo que está afuera se queda allá y acá se entra a otra dimensión, a otro espacio, a otro momento. El tiempo en esta casa pasa de forma muy diferente a como pasa afuera y la medicina nos permite revisarnos y observarnos. ¿Cómo estamos pensando? ¿Dónde está nuestra energía? ¿Está realmente puesta en el lugar que creemos? ¿O simplemente está en otro lugar que no pensábamos que estuviese?”

Así se dió la bienvenida a la casa *Qusmuy*, que es un templo de agua, una casa de mujer, que tiene unas particularidades, unas formas de gobierno, de educación. En esa casa se comparte la palabra de boca a oído, allí todo tiene un porqué, no hay ninguna acción que no esté puesta desde el pensamiento, todo lo que está en esa casa tiene una historia, tiene una palabra, un concepto.

En esta casa, la palabra se respeta, así como lo que se entrega. El sabedor Rigoberto Neuta continuó.

“Lo que hoy escuchen y vean es para ustedes, es para su boca. Si van a grabar hay que pedir permiso. Realmente esta palabra no es de nosotros, es de nuestros ancianos que nos la entregaron. Al Qusmuy se viene a presentarse a la madre, ella es la guardiana, a los espíritus y a los dueños, que realmente son esos ancianos que dieron su vida por defender la cultura y la palabra y aún viven en la memoria de la gente, en la memoria que aún se siente en el territorio.

Por eso en el Qusmuy cada uno es dueño de su palabra y los compromisos que adquiere con el otro. Quienes llegan allí no solo se comprometen con el hermano o con la hermana sino con el Gran Espíritu, que realmente es el que lo ve todo en su interior.

Yo estoy aquí sentado. Más adelante estará otro compañero acá porque así es la espiral de movimiento. Así se agradece a todos los docentes por acompañar, por calentar la casa y el encuentro desde su pensamiento. No es fácil estar sentado y recibir medicina y revisarse, ese es uno de los trabajos más complicados. La madre los puso para que los acompañemos en esto, siempre parte de ahí, de apoyar a los más cercanos con los que convivimos, ya que ellos son quienes sostienen en los momentos de enfermedad o en los momentos de alegría. Se levanta una oración por las familias de todos los asistentes, deseando que la palabra de hoy sea semilla en sus corazones”.

José Neuta, uno de los pedagogos que ha aportado en la construcción de los horizontes del PEC en toda la estructuración desde el pensamiento muisca, presentó las publicaciones relacionadas con la educación propia.

Este ejercicio compartido es para visibilizar cómo se practica la educación propia desde las pedagogías ancestrales y las sabidurías de los mayores. La comunidad ha venido generando un proceso pensando más allá del espacio institucional, mirando atentamente un escenario comunitario. En este sentido, hay numerosas herramientas pedagógicas que se han construido específicamente para niños, niñas y abuelos.

La educación indígena, a diferencia de la occidental, no está enmarcada en los niveles institucionales, sino que se da con el mayor y con la sabedora. Hay unas lógicas de educación propia que los muisca han entendido y son muy precisas, formas de conversar, pensar y hacer en la vida cotidiana. Se ha realizado un ejercicio de diálogo intercultural con las instituciones, como una forma de tejer de manera armónica, sin imposición.

Se observó el calendario del sol y la luna, señalando que todo el conocimiento que se teje en la construcción de una herramienta de este tipo no se reduce al paso de los días sino que se adentra en lo emocional, en el uso de las plantas, en la relación con la luna y sus ciclos y en la energía de la mujer. Este calendario permite entender los elementos que funcionan en la comunidad para conectar con los tiempos de la agricultura, son herramientas pedagógicas que se han construido junto con la Secretaría de Educación del Distrito de Bogotá para fortalecer el proyecto educativo comunitario.

En este espacio se socializó que se publicó un libro hecho con el Colegio Kimi Pernía Domicó (IED), en el que se reconoce el papel de la huerta escolar como un espacio espiritual para tener conexión con el territorio.

De igual manera se presentó una caja de herramientas, donde se resignifica el humedal Chiguasuque. La pieza trata sobre los animales y las plantas del territorio a través del juego para que los niños se pueden conectar profundamente en el territorio.



Docentes recibiendo medicina de las autoridades indígenas. Foto por Alejandro Cárdenas.

VOCES DE LA TCHUPQUA CHIGUASUQUE



Portada del material pedagógico "Voces de la *Tchupqua Chiguasuque*". Foto por Alejandro Cárdenas.

Se habló sobre la cartilla Capirote de saberes, una herramienta que se creó para hablar de los saberes muisca como una resignificación del trabajo de la abuela Matilde Cobos, quien fue educadora durante toda la vida en la comunidad. Esto es muy importante para entender la relación entre niños y educadores.

Para ser sabedor hay un camino espiritual, un recorrido desde lo ancestral, desde la escucha profunda y sostenida a los mayores, a la cultura y a las costumbres y, sobre todo, una forma de ser, hacer y pensar. Se trata de un aprendizaje con los mundos naturales que guardan y son reflejo del universo espiritual muisca, se analiza una vida de conocimiento que se transmite a los niños desde lo práctico y lo cotidiano. Para los profesores del sistema convencional occidental, se deben tener muchos títulos. Para el Cabildo Muisca de Bosa es importante transmitir el recorrido de vida: la educación propia es el conocimiento impartido por los mayores y los ancestros.

La comunidad muisca de Bosa está elaborando un Proyecto Educativo Comunitario (PEC) que dará fruto en algunos años. En él han puesto todo su pensamiento para ser el primer pueblo que tenga uno en Colombia. No resulta fácil: la mayoría de los PEC se dan en el contexto rural. ¿Qué tienen en contra? Que son una comunidad que fue urbanizada y anexada a la ciudad y eso trajo consecuencias nefastas, como la pérdida del territorio, la presencia de grupos armados y las barreras invisibles de guerrillas y paramilitares. Las comunidades muisca de Bogotá y Cundinamarca no han sido tocadas con tanta violencia por esa guerra, pero tienen otra con las grandes constructoras y los grandes urbanistas. Concebir el territorio de Bogotá cada vez más urbano ha significado un detrimento para su comunidad.

Se resalta que el pensamiento indígena que recogen estas herramientas escritas sobre la educación propia, implica una apropiación de un pensamiento de la comunidad a través de sus sabedores y de sus ancestros. Se trata de una memoria de linaje. Realizar un tejido conceptual y metodológico que implica relación con otros actores como los colegios, las universidades y otros espacios sociales, representa un riesgo, según observa el sabedor José Neuta. El conocimiento sagrado implica un entendimiento espiritual cuidadoso, que no se puede entender a través de modas o formas de vestir o uso de palabras que se apropián. Eso no es ser muisca.

Parte de estas herramientas pedagógicas se han venido trabajando con los tres colegios a quienes acompañamos y con los cuales se realizó la estancia, que incluye revisar los significados de las fechas que se celebran institucionalmente. En el Colegio Kimy Pernía Domicó (IED), por ejemplo, en el mes de octubre ya no se menciona el Día de la Raza sino del Día de la Resignificación Indígena. Tampoco hay Día del Idioma. En esa fecha se revisan otros lenguajes propios, como los pictogramas de la cultura muisca. Estos son ejercicios de resistencia desde las ideas y las prácticas para que estudiantes tanto indígenas como no indígenas reflexionen sobre lo que significa lo propio.

El tema de la huerta escolar se construyó con el Colegio San Bernardino (IED). Aunque esta institución no cuenta con un espacio verde, se asumió el reto de ampliar los saberes sobre las plantas medicinales, partiendo desde el pensamiento muisca para comprender la diversidad ancestral.

El tercer tema fue el fortalecimiento de un grupo de música que se llama Kenastásicos, que lleva varios años trabajando desde la música andina y está aportando a la educación con la interpretación de la quena, la zampoña y todo el conocimiento ancestral muisca.

José Neuta lleva cuatro años en el proceso de articularse con las instituciones y los rectores. Ellos son muy abiertos a este trabajo y han visitado el cabildo, pero todavía son pocos los docentes que se han unido. Lo que está claro es que se continuará construyendo de manera conjunta e intercultural.

Colegio San Bernardino (IED)

Una vez finalizó la conversación en el Qusmuy, todos los docentes caminaron al Colegio San Bernardino (IED), que se encuentra junto al cabildo. Allí los recibió Blanca María Peralta, coordinadora de la jornada de la tarde, quien está trabajando en el colegio desde 1999 de forma ininterrumpida. Ella explicó cómo la construcción propia del colegio ha tenido mucho que ver con los muisca, especialmente en el proyecto Icahaguaya que vienen trabajando desde antes de la pandemia de covid.

Blanca María Peralta narró cómo se realizó una reunión de egresados que tienen hijos en el colegio.



Pictogramas realizados por los estudiantes del Colegio Kimy Pernía. Foto por Alejandro Cárdenas.

Reconocieron que ellos y sus hijos están ahí por lo que se hace en el colegio, por la forma de abordar las preguntas pedagógicas de una manera más libre y abierta. Entre ellas, destacan la forma de abordar la diversidad ancestral. Se han formado estudiantes de diferentes pueblos, como Muisca, Pijao, Nasa y Yanacona, así como población afrodescendiente y migrantes venezolanos.

Uno de los proyectos que sobresalen en el colegio es la carreta de Ichaguaya, que busca recorrer el territorio con trompos, escobas, semillas y diferentes elementos. Se camina por los barrios para contar lo que hacen los estudiantes y lo que ellos son, busca combatir la imagen de los estudiantes de la jornada de la tarde en San Bernardino, que han sido estigmatizados de ñeros (criminales y vulgares). Se hizo hincapié en la importancia de recorrer la zona para obtener diferentes niveles de aprendizaje, especialmente en la generación de preguntas y problemáticas contextualizadas. Salir de las aulas es una práctica recurrente y fundamental en la jornada de la tarde, recorridos en bus o bicicleta para ampliar la visión del área.

En estas estrategias pedagógicas está incluido el across day. Un día al mes se cambia la clase regular de aula y se realizan actividades que les gusten a los estudiantes, como clases de danza, música, dibujo, arte y lenguas. También se hacen salidas del colegio para habitar el territorio, ir a los parques u otros lugares que quieran explorar, este día sale del colegio cerca de la mitad de la jornada de la tarde.

La estrategia pedagógica central, socializada en la estancia pedagógica, fue el proyecto Ichaguaya: protectores de la Madre Tierra, fortalecimiento del saber y práctica muisca por medio de talleres interculturales. Se presentaron cinco estudiantes que hablaron sobre planes que tienen que ver



Blanca María Peralta, coordinadora de la jornada de la tarde en San Bernardino. Foto por Alejandro Cárdenas.



Estudiantes del proyecto Ichaguaya. Foto por Alejandro Cárdenas.

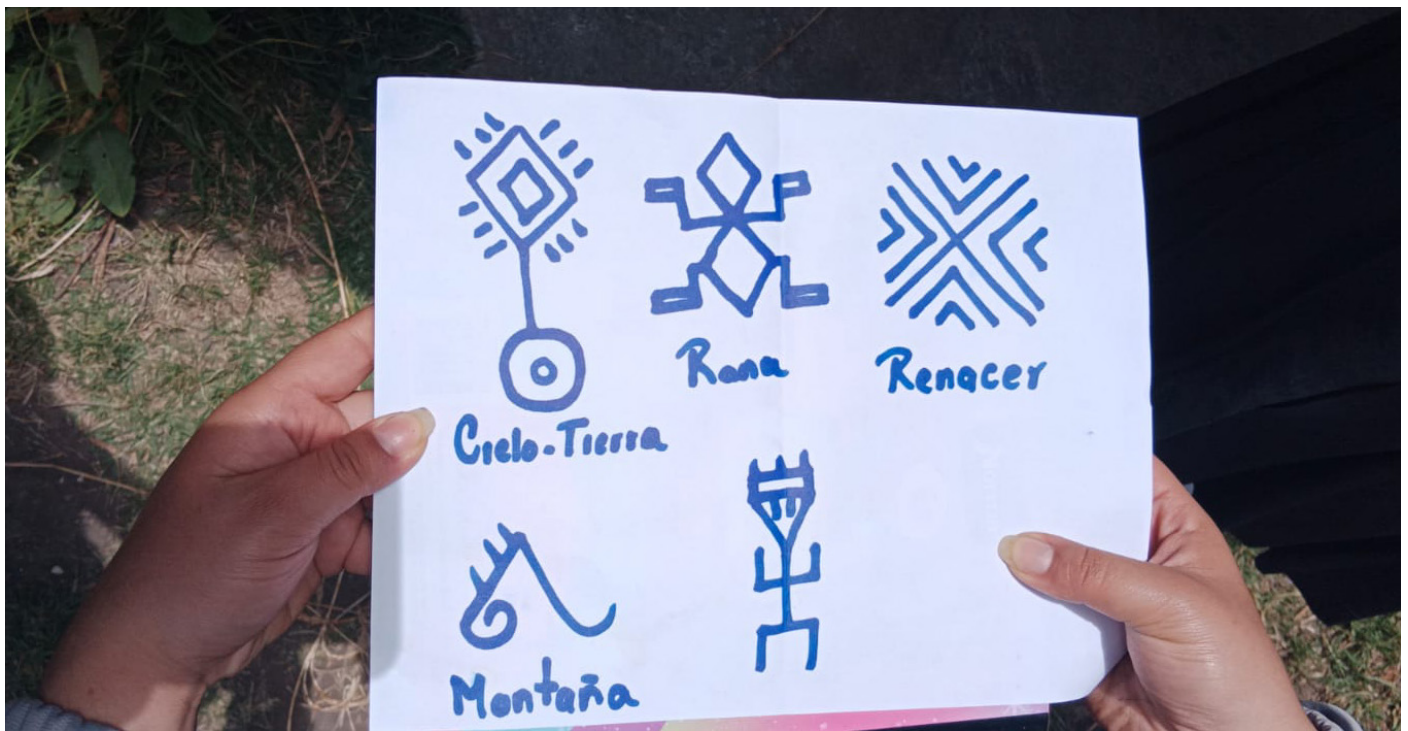
fundamentalmente con el cuidado y la preservación de la naturaleza. El proyecto está integrado con el currículo de la tarde, que tiene la flexibilidad de integrar nuevos conocimientos y salir de la institución para hacer preguntas por asuntos más globales en relación con su comunidad y territorio. En él se ve la articulación intercultural, específicamente en el reconocimiento de la sabiduría de las plantas, las semillas y la naturaleza. Por ejemplo, están cultivando lechuga, perejil y ajo, entre otras plantas. Ellos estudian los beneficios y formas de cuidado, desde cómo cortar y podar para no lastimar, hasta cómo hacer fertilizantes y jabones, abordando su sentido y significado cultural. Los conocimientos apropiados los comparten con los más pequeños en el colegio y en la casa, para poner en práctica el concepto de soberanía alimentaria.

Según la página oficial del colegio, se inauguró en febrero de 2009 y rinde homenaje al líder Emberá Katío desaparecido por cuenta de grupos paramilitares. Kimy Pernía se convirtió en un símbolo de resistencia y sabiduría ancestral en su comunidad y para todos los indígenas en su lucha diaria contra las violaciones a sus territorios y al sustento de sus culturas. Con el colegio se parte de la idea de hacer presente la figura de Kimy, más allá de la simple denominación, a través de una enseñanza acorde con los valores de fortaleza que hicieron de su vida un itinerario arduo y combativo, siempre con la coherencia y la integridad de quien sabe muy bien cuál es la causa que defiende.

En este colegio se realizó una visita particular a la huerta, donde se observó la articulación entre los saberes de las comunidades indígenas, especialmente la muisca, con proyectos de áreas curriculares como química y biología, sociales y español. En esta última, los estudiantes trabajan desde los pictogramas.



Aviso frontal del colegio Kimy Pernía Domicó (IED). Foto por Alejandro Cárdenas.



Pictogramas realizados por los estudiantes del Colegio Kimy Pernía. Foto por Alejandro Cárdenas.

Los estudiantes aprenden signos de manera sencilla. En la foto anterior, podemos ver de izquierda a derecha en la primera línea, el signo “cielo-tierra” que representa la luz y la estabilidad del planeta. El segundo es la “rana”, la fertilidad. El tercero es el “renacer”, que se conforma por los cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra. En la segunda línea se encuentra el símbolo que representa las montañas, donde se muestra la zona rural. A su lado, la representación del hombre según la cultura muisca.

Huerta

En el proyecto de la huerta han confluído varias iniciativas, desde las diferentes ideas que ha propuesto la dinamizadora cultural hasta las iniciativas propias de docentes que coinciden en varias investigaciones y acciones. Una de las preguntas fundamentales se hace sobre el agua, en especial cómo protegerla y conservarla. Su escasez es una de las principales problemáticas de Bosa. Parte de la respuesta está relacionada con una conciencia ambiental que centre su mirada no solo en el beneficio humano, sino en el de todos los seres vivos. Esto implica un conocimiento básico de las plantas que pueda brindar alimento a las personas, que especialmente suministre a polinizadores como abejas, mariposas o colibríes.



El profesor Óscar Rodríguez y la profesora Claudia relataron que el trabajo se ha venido desarrollando en la huerta hace cerca de diez años, casi el mismo tiempo de existencia del colegio. Ellos han tenido que traer tierra y trabajar arduamente en la adaptación del suelo porque el espacio es un relleno sanitario. La idea de la huerta nació de un proyecto del programa 40x40 (jornada de cuarenta horas). En ese momento se comenzó a adecuar el colegio para la siembra. El Jardín Botánico se vinculó con un proyecto de arborización de las zonas verdes y hoy sobreviven 57 árboles que son cuidados por los estudiantes. En algún momento se tuvieron animales y, por asuntos de salubridad, debieron reubicarlos.

A los estudiantes se les enseña a hacer compost, conocer las semillas y hacer semilleros para pasarlos a tierra. También se ha construido un riego automático con una bomba que fue donada por el Jardín Botánico para los tiempos de sequía.

Los cultivos se rotan para no desgastar el terreno. Se han sembrado hierbas aromáticas, maíz, papa criolla y papa de año, variedades andinas de este tubérculo. Para que la huerta se convierta en un programa interdisciplinar que impulse la agricultura urbana en espacios pequeños y sostenibles, se controla la participación de los estudiantes. Aunque no es posible que haya muchos al mismo tiempo, todos los cursos tienen acceso: preescolar, primaria y bachillerato, algunos de ellos articulan procesos con otras instituciones.



Huerta del Colegio Kymi Pernía Domicó. Foto por Alejandro Cárdenas.



Colegio Kimy Pernía Domicó.
La profesora Claudia explica la articulación
entre la huerta y las áreas curriculares.
Foto por Alejandro Cárdenas.



Semilleros dentro de la huerta del Colegio Kimy Pernía. Foto por Alejandro Cárdenas.



En un ambiente cerrado y protegido, se inicia la germinación de diferentes plantas para ser cuidadas en condiciones controladas y posteriormente trasplantadas en la huerta al aire libre. Foto por Alejandro Cárdenas.

Colegio La Concepción (IED)

En el Colegio La Concepción (IED) se recibió a los docentes de la estancia pedagógica con una presentación musical del grupo Kenastásicos. Al interior del colegio, se sirvió un cocido boyacense con huesos de marrano a manera de almuerzo para los docentes.



Cocido boyacense con huesos de marrano. Foto por Alejandro Cárdenas.

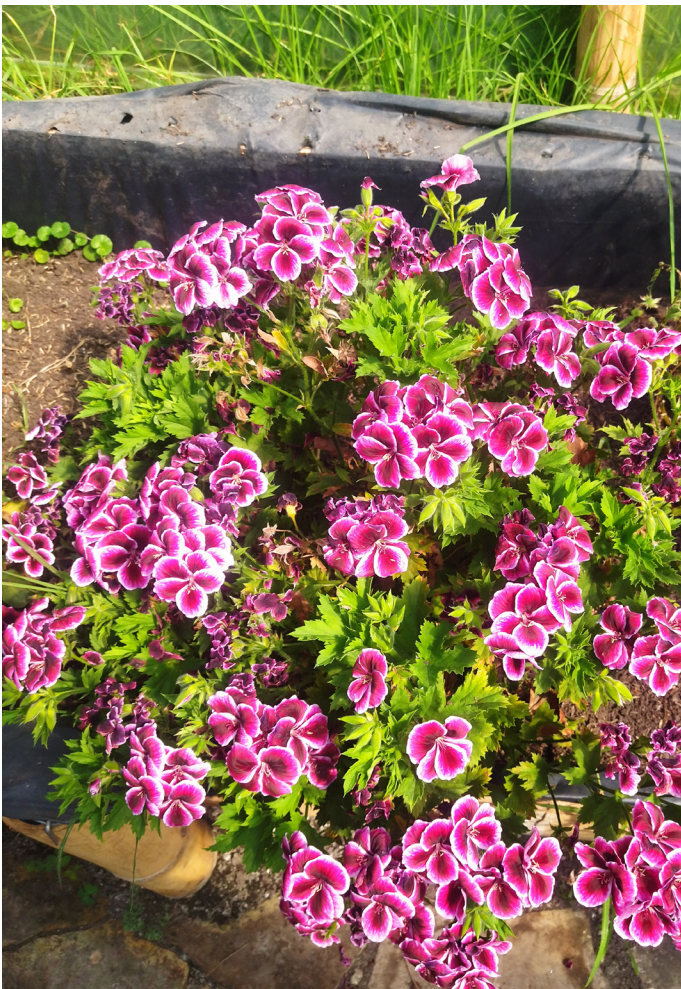
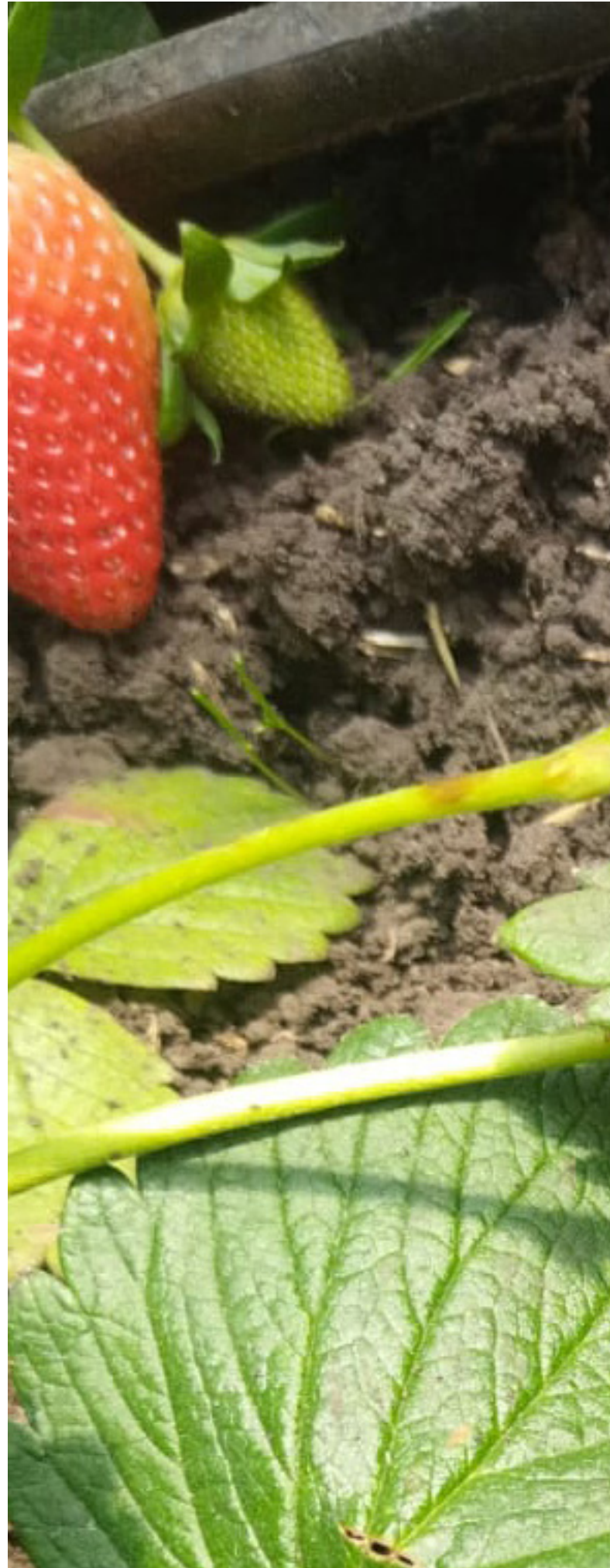


Mariposario Tini. Foto por Alejandro Cárdenas.

Mariposario

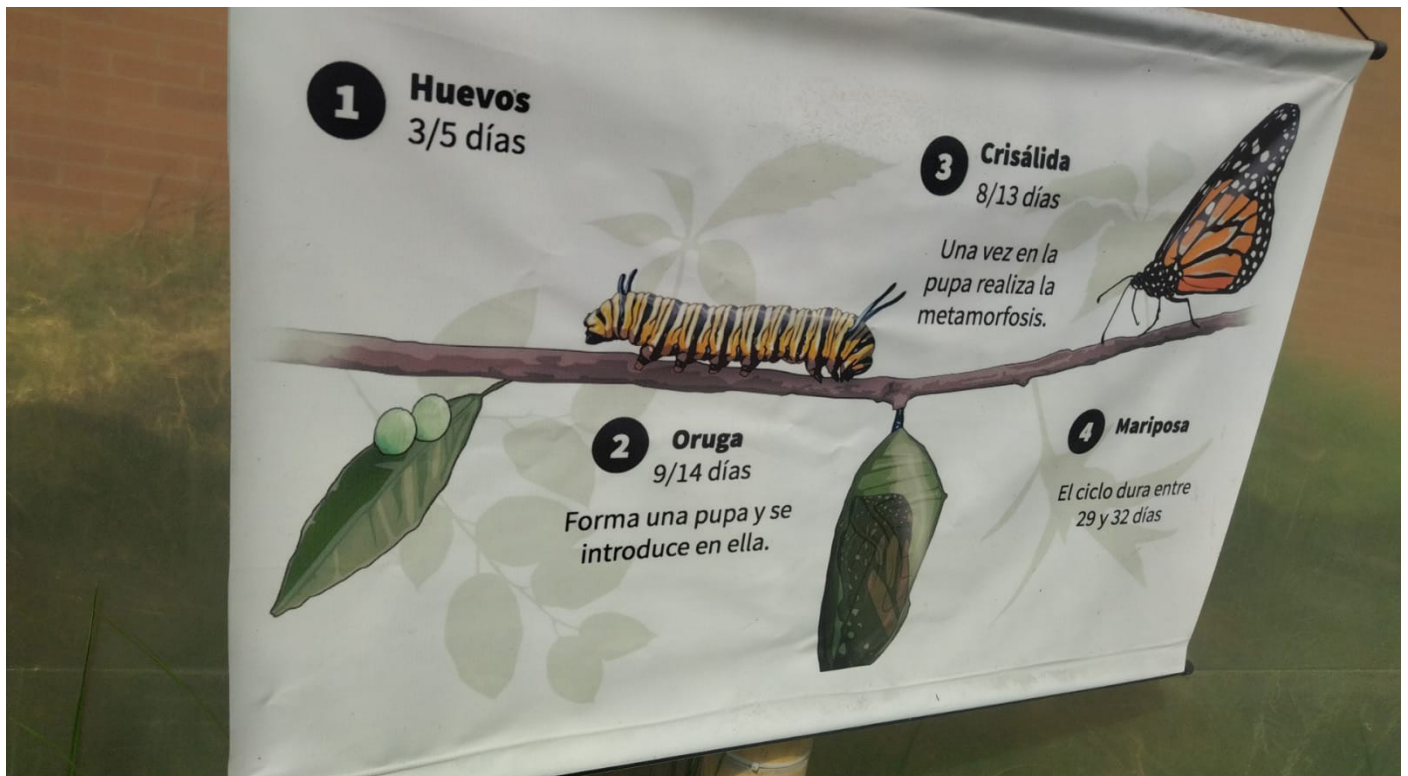
El sentido de tener un mariposario en el colegio pasa por varias reflexiones. La primera de ellas es el conocimiento de la importancia de los diferentes polinizadores para conservar la vida y el equilibrio natural. Se basa en que niños y jóvenes entiendan cómo cuidar a los seres vivos, en este caso las mariposas, y que para ello conozcan cuáles son sus ciclos de nacimiento y formas de alimentación y reproducción. El mariposario presenta un ciclo condensado de la vida y la muerte donde se ve la incidencia y relación de las plantas y la naturaleza con los demás seres vivos, así como el cuidado del humano sobre el ecosistema.

En el mariposario, la docente explicó las diferentes fases de las mariposas y las razones por las cuales se cultivan ciertas plantas para su alimento, algunas de ellas exclusivamente para las larvas. El espacio está dividido por camas: en la primera se siembran comestibles, entre otros lechuga y cilantro; otra cama son las aromáticas; las nectaríferas brindan el néctar para las mariposas; las hospederas son donde habitan las orugas.





Diferentes camas y plantas dentro del mariposario. Fotos por Alejandro Cárdenas.



Infografía de crecimiento dentro del mariposario Tini. Foto por Alejandro Cárdenas.

Simulador arqueológico

En un territorio muisca, los estudiantes simulan un proceso de excavación y se les advierte que no pueden tocar ni sacar nada. Se les dan instrumentos como palas y brochas y se ubican en lugares especiales con el fin de descubrir qué hay debajo de la tierra. Comienzan a identificar poco a poco la forma de una tumba y los objetos que se encuentran en ella, lo que sirve para acercarlos y relacionarlos con la muerte y con la ciencia. La profesora ha estado en diferentes localidades de Bogotá en las que los indígenas se asentaron y presencié estas excavaciones con profesionales de la Universidad Nacional.

Lo que vemos en la imagen es una tumba muisca, una réplica que se encontró en Usme. Se indaga a los chicos sobre qué ven y se les pide identificar los utensilios, así aprenden qué es la arqueología y qué rumbo le van a dar a su vida. A algunos les gusta, a otros no.

En arqueología solo se estudia lo que se ve, no se puede imaginar. Sin embargo, en la etnoarqueología para los descendientes de los difuntos indígenas, estos son seres vivos: la muerte y la vida se encuentran en un mismo camino y están interconectadas. En las tumbas de las mujeres se encuentran artículos propios de su vida; por ejemplo, la tapa de la tumba incluye una piedra para moler el maíz. Estas cosas no se encuentran en las tumbas de los hombres.

Tanto el mariposario como el simulador arqueológico guardan una relación estrecha con los saberes y el conocimiento indígenas. Aunque no se abordan de manera explícita elementos culturales muisca, sí se hace referencia al cuidado de la vida y la interrelación de la naturaleza con el humano. Es de una simbología profunda y cuidadosa que, junto al mariposario, un ecosistema controlado que requiere de mucha delicadeza, se encuentre el simulador arqueológico que busca entender y descubrir las relaciones entre los objetos, posiciones y vestigios con las sociedades que realizaron los entierros. En este sentido, tanto la vida como la muerte exhiben secretos que se pueden desmadejar culturalmente, dar bases sobre lo que se necesita para cuidar la vida, así como lo que nos cuenta aquello que rodeó la muerte para entender mejor las culturas, sus formas de gobierno, cotidianidad y costumbres.



Simulador arqueológico Tini. Foto por Alejandro Cárdenas.

Capítulo 4

Cabildo Yanacona Lo político reafirma el saber ancestral

Aspectos generales

El pueblo Yanacona ha estado ubicado en el suroccidente de Colombia. Según sus propias cuentas, son un total de 45.126 yanaconas agrupados en 9.112 familias, pertenecientes a 31 comunidades, 18 municipios, 5 departamentos (Cauca, Huila, Putumayo, Valle del Cauca y Quindío) y el Distrito Capital de Bogotá.



Bandera del Cabildo Mayor del pueblo Yanacona. Foto por Natalia Lozano Mancera.

“Venimos del Cauca, en el macizo colombiano, donde se encuentran los cinco resguardos ancestrales. Con el tiempo, por diversas necesidades y buscando nuevas oportunidades de vida, algunas familias y comuneros yanaconas se han visto obligados a desplazarse desde su territorio hacia diferentes partes del país, especialmente hacia la ciudad de Bogotá” (Cabildo Yanacona de Bogotá, 2023).

El pueblo Yanacona ha sido duramente golpeado por las diversas violencias, empezando por la llegada de los españoles, siguiendo con la violencia partidista, hasta las que se viven hoy en día. Gracias a su determinación para no desaparecer, han logrado permanecer unidos como pueblo y defendiendo su territorio (Muñoz, Benavides, 2023). Hasta 1991 se habían mantenido tres resguardos de su pueblo. Ahora, con reconocimiento político de los pueblos indígenas por la constitución política de 1991 y la fuerza de la resistencia indígena, hay dieciocho resguardos yanaconas.

La lengua de este pueblo es la runa shimi, “la lengua del ser humano” (Ibíd, p. 26). Por tantos años de violencia y despojo, este idioma fue dejando de ser usado. Hace más de veinte años que el pueblo se ha unido para revitalizarlo (Ibíd, p. 26).

Cabildo Yanacona en Bogotá

“En el año 1978 llegaron los primeros yanaconas a esta ciudad. En 1981 surgió la primera organización con el nombre de Colonia Río Blanco, peña residente en Bogotá, que pasó a llamarse Grupo Inmigrante Yanacona en Bogotá. Este grupo se fortaleció con otras familias que llegaron de otros resguardos y le dio origen al Cabildo Indígena Yanacona de Bogotá en el año 2003. El cabildo cuenta con 82 familias” (Cabildo Yanacona de Bogotá, 2023).

Las condiciones de vida en la ciudad no suelen ser las mejores. La gobernadora Paulina siempre invita a su comunidad a que evalúe bien la decisión de quedarse en la capital.



Bandera del Cabildo Yanacona de Bogotá. Foto por Natalia Lozano Mancera.

Desarrollo de la estancia

La jornada se desarrolló en la casa de pensamiento indígena, ubicada en la localidad La Candelaria, en el centro de Bogotá, lugar de encuentro para los dieciséis cabildos de la ciudad. Allí, en el patio central, nos esperaba una ofrenda alrededor de la cual nos sentamos y realizamos todas las actividades del día. Se inició con un ritual de armonización y unas palabras de apertura por parte del mayor Leandro Anacona. La gobernadora Paulina Majín tomó la palabra para ir contando los elementos más significativos de su cultura, de su historia y de sus luchas. Después se realizó una actividad guiada por un artista yanacona: maestras y maestras dibujaron la indumentaria típica de las mujeres yanacona. Más tarde, compartimos el almuerzo. Antes de cerrar el espacio se premiaron los dibujos de las y los maestros que más detalles tuviesen y se dio cierre al espacio.



Maestras dibujando el vestuario tradicional yanacona. Foto por Natalia Lozano Mancera.

Ritual de armonización

En el centro del salón se dispuso una ofrenda. Junto a ella, estando de pie, el mayor fue dando, uno a uno, medicina para armonizar y que en el encuentro se dijera palabra bonita para un mayor entendimiento. Después de esto, Leandro Anacona compartió unas palabras sobre su territorio, origen de los principales ríos del país —el Magdalena, el Patía y el Cauca—, fuentes de la agricultura y la electricidad del país. Evocó sus tierras, donde pueden respirar aire puro, tomar agua cristalina. Es tierra de volcanes y el suelo no necesita abono. Allí se reúnen los cuatro elementos de la naturaleza. Contó cómo los mayores del pueblo Yanacona han aprendido a manejar los elementos y hacerlos sus aliados.

Los objetos principales de la ofrenda eran flores por tratarse del mes de septiembre, en agradecimiento a la madre naturaleza. En otras fechas, la ofrenda puede ser de semillas o de frutas. Allí estaba el abuelo fuego, que es sagrado y no se le puede botar basura. Solo la medicina puede arder en él.

Cosmovisión

El dios Inti estaba en su mundo. Un día comenzó a salir de abajo un espíritu femenino, Tupuko, en forma de vapor. Inti se enamoró de ella y sus súbditos construyeron un puente para que el sol, Inti, pudiera llegar hasta ella: el kuishi (arcoíris). “Del amor entre tupukus y kuishi y el aliento de Inti surgieron los primeros hombres que se alimentaban de vapor y a quienes gustaba la noche. Inti los denominó yanakonas porque quiere decir «gente que se sirve mutuamente en tiempo de la oscuridad»” (Ibíd, p. 16).



Dinamizadora viendo la ofrenda y a los maestros dibujando. Foto por Natalia Lozano Mancera.

Los colores del arcoíris, presente en la indumentaria y la bandera, tienen un significado especial.

- Rojo: muertes de la comunidad y fuerza.
- Naranja: Tierra y fuego.
- Amarillo: riquezas.
- Verde: madre naturaleza y territorio.
- Azul oscuro: cielo y hombre.
- Azul claro: agua y mujer.
- Morado: muerte y espíritu.

Educación propia

Tienen unas metodologías propias del arado, de la lluvia y de la de las fases de la luna. Esta última, por ejemplo, indica qué actividades se deben realizar. Las ovejas se deben esquilarse en luna nueva para que la lana crezca de manera adecuada; de cortarse en la fase equivocada, la lana crecerá muy gruesa.

La educación de niños y niñas se va dando desde su diario vivir en familia, en los cuentos que se cuentan al lado del fogón, en las actividades de cada día. Las mamás cargan a sus guaguas en la espalda, siempre mirando lo que ellas miran para ir asimilando las cosas que las mamás asimilan. Esto garantiza que crezcan como personas seguras.

Cuando ya están changualeticos, empiezan a gatear y a caminar un poco, van a las chagras de las casas y se les deja coger todo, incluso comer tierra. De este modo se van fortaleciendo.

Al caminar, pueden ayudar en los quehaceres de la casa. Más tarde pasan a la etapa de mandaderos, traen las cosas necesarias para la casa y las comidas del día. Así van conociendo su territorio.

En la casa se pueden impulsar otros saberes. Las matemáticas, por ejemplo, se enseñan en medio de juegos: “traiga chamicitas y con esas chamicitas se suma y se resta. Siempre jugando e imaginando”.

Los doce años para las niñas y los catorce años para los niños marcan el paso hacia el ser mujeres y hombres. En ambos casos se hacen ceremonias, se realizan baños con plantas de páramo y se les entrega ropa nueva, de acuerdo a la capacidad económica de la familia. El ritual tiene como objetivo que se centren y de ahí en adelante tomen decisiones acertadas para sus vidas. El matrimonio está permitido desde los catorce años. La idea es que las y los jóvenes puedan escoger de manera adecuada a sus futuras parejas. Así mismo, desde los catorce años se debe responder ante la justicia en caso de cometer alguna infracción.

Los yanacona obedecen varios tipos de leyes:

- Ley de origen: la que surge con el nacimiento del mundo y no está hecha por los humanos.
- Derecho mayor: viene de los antepasados que habitaron estas tierras desde hace cientos de años.
- Ley natural: es la que dicta la Madre Tierra.
- Derecho propio: las leyes del pueblo Yanacona permitidas por mandato constitucional.
- “Las autoridades de los Pueblos Indígenas podrán ejercer funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial, de conformidad con sus propias normas y procedimientos, siempre y cuando no sean contrarias a la Constitución y a las Leyes de la República” (CPC, 1991. Artículo 246, cap. 5).



La gobernadora Paulina Majín comparte con los y las maestras. Foto por Natalia Lozano Mancera.

La gobernadora o gobernador es la jueza natural para su pueblo y, de este modo, debe velar por el cumplimiento de estas diferentes leyes. La violencia sexual y los homicidios deben ser juzgados bajo la ley ordinaria. Lo demás se trata por la justicia propia.

La gobernadora Paulina planteó varios puntos de reflexión para quienes crecimos en un sistema de pensamiento occidental. Los tiempos, el eterno afán y el correr de la vida en la ciudad: en el territorio los ritmos son otros, los del sol, la luna, las lluvias. En Bogotá se vive con una total desconexión de la naturaleza, los ríos fueron canalizados y miles de árboles talados. Ella invita a realizar ofrendas a la madre naturaleza para pedirle perdón por los daños que le hemos infligido, a sembrar árboles siempre que podamos y así buscar la conexión que hemos perdido con ella.

Paulina señala la diferencia fundamental que existe entre nuestras formas de pensamiento: para los yanacuna es un principio fundamental el entender que como personas no tenemos nada, que todo es colectivo.

Vestuario

La vestimenta tradicional yanacona es hecha con lana de ovejas. Al vivir en la parte alta de las montañas, necesitan prendas que brinden calor. Las faldas de las mujeres, los pantalones de los hombres, así como los pañuelos y las ruanas eran tradicionalmente tejidos en los telares.

Tanto los hombres como las mujeres usan gorros de lana. Ya sea en los gorros, en los chumbes (diferentes cintas tejidas) o en los pañolones se lucen los colores del arcoíris. Los gorros son muy importantes: los cambios de temperatura pueden dañar los oídos.

Hombres y mujeres usan una mochila de cabuya en la que los hombres solían llevar el fiambre al salir a trabajar la tierra. Esta mochila era hecha únicamente usando las manos para tejerla, la cabuya era muy fina, proveniente de un fique cosechado por ellos mismos. Ahora la cabuya que se consigue no es tan fina y las mochilas logran menos detalles.



Dibujo del vestuario tradicional realizado por el maestro Javier Zaldúa. Foto por Natalia Lozano Mancera.

Alimento

El maíz es la base de la alimentación yanacona. Se utiliza en diversas preparaciones, como mute, arepas, coladas y chicha, entre otras. Cuenta la historia que el maíz surgió de los dientes del rey Inti, mientras que la quinoa salió de sus lágrimas.

Durante la estancia se ofreció una merienda con arepas de trigo, hechas con harina traída del territorio, mientras que al almuerzo se degustó un cuchuco de este mismo cereal.

Tanto la gobernadora como el mayor dijeron que prefieren traer estos ingredientes: muchos alimentos en la ciudad tienen origen transgénico. El hombre fue muy claro en señalar cómo la comida en la ciudad no es saludable, no se encuentra en armonía con la naturaleza. A su juicio, las semillas transgénicas son una violación a la Pacha Mama al alterar su propia biología. La vida debe ser alimentada con vida.

Eventos especiales

Durante la estancia fueron mencionadas varias actividades que hacen parte de la tradición yanacona.

Las Siete Ollas. Se trata de compartir durante Semana Santa. Cuenta la gobernadora Paulina que esta festividad es una muestra del sincretismo que asumieron los yanaconas: aceptaban las imposiciones culturales españolas y las adaptaban a su propia cultura.

Así, en esa semana se asiste a la iglesia según la ritualidad impuesta. Una vez se acaba, las personas se van a sus casas donde invitan a familiares y amigos a cocinar todos juntos siete preparaciones diferentes, en siete ollas. Festejan hasta el amanecer acompañados de su bebida preferida: la chicha.

El 21 de junio celebran el Inti Raymi, un ritual de carácter espiritual. Se levantan a las cuatro de la mañana y se van a la montaña a entregar lo que deban entregarle, mientras mascan coca y piden por aquello en lo que quieren ser mejores personas.

Otra ocasión que congrega a la comunidad son los velorios. Los muertos se velan a lo largo de la noche con chirimías y toda la comunidad va a acompañar a los dolientes. Siempre se tiene comida para quienes llegan. Esto puede durar varios días si hay que esperar a los familiares que vienen de lejos.

Medicina propia

La medicina propia hace parte de la filosofía y de la manera de vivir yanacona, sirve para entenderse en conexión con la madre naturaleza. El mayor cuenta que, así como los cuatro elementos se encuentran en la madre naturaleza, están en nosotros. El fuego es el único elemento que no se contamina sino que lo descontamina todo. Está en la sangre cuando nos ponemos iracundos. El aire está en los pensamientos, el agua en nuestras semillas y la tierra se encuentra en los huesos.

A todas las plantas medicinales hay que pedirles algo concreto. Ellas por sí solas no hacen el trabajo. Cada cuerpo físico de las plantas tiene un elemental y se le debe implorar por lo que necesitamos. Las plantas son nuestras hermanas menores. Hay plantas de cada elemento: agua, aire, tierra y fuego.

Si hay una enfermedad grave, se debe tratar en cuarto menguante. Si se hace en cuarto creciente o luna llena, la enfermedad avanza. Así mismo, las enfermedades del órgano reproductor femenino suceden en luna creciente o luna llena: en ese momento se absorben las cosas malas.

A las mujeres se les recomienda que durante la menstruación no beban leche, ni coman aguacate y carne. Las mujeres no deben pasar por encima de rejillas ni alcantarillas: se impregnan las malas energías y llegan infecciones y hongos, afirma Anacona.

Para las infecciones vaginales, se usa la ruda. Esta se debe cocinar, se le echa vinagre y bicarbonato y se hacen baños de asiento. Esto se debe hacer en cuarto menguante.

Al dar a luz, la placenta se entierra debajo del abuelo fuego, esto hace que las mujeres nunca sufran de cólicos menstruales ni otras enfermedades del aparato reproductor. El ombligo de los recién nacidos se entierra en el territorio para que las personas tengan siempre una conexión con su tierra.



Ofrenda a la Madre Naturaleza. Foto por Natalia Lozano Mancera.

Cierre de la jornada

Durante el desarrollo de la estancia se invitó a los y las maestras a dibujar con la mayor cantidad de detalles el vestuario de las mujeres yanacona y, al finalizar la tarde, se escogieron los dibujos ganadores de esta actividad. Hubo reconocimientos para los ganadores y a quienes estuvimos allí nos entregaron algún recuerdo de la jornada. Agradeciendo por el trabajo realizado en el día, reconociendo la labor de maestros y maestras en su cotidianidad y deseando que lo compartido fuese para el provecho de los estudiantes, se cerró esta jornada.



Maestra luciendo el reconocimiento recibido por su dibujo. Foto por Natalia Lozano Mancera.

Capítulo 5

Cabildo Muisca de Suba Revitalizando una cultura

Aspectos generales

El pueblo Muisca se encontraba establecido en el altiplano cundiboyacense durante la llegada de los españoles a este territorio. Se calcula que en ese momento eran un pueblo de aproximadamente dos millones de personas.

“Los muisca constituíamos una nación muy organizada. Varias familias formaban un clan, varios clanes una tribu y varias tribus un cacicazgo. Además, cada persona, según su oficio, pertenecía a un grupo. Los caciques y usages nos dirigían, los güechas o guerreros nos defendían. Los jeques o sacerdotes nos curaban y nos ponían en contacto con los dioses. Los artesanos y los mineros hacían nuestra vida más agradable y bella. Los comerciantes nos traían cosas nuevas y raras. Nosotros, los que cultivábamos la tierra, éramos el grupo más numeroso. Les dábamos comida a todos los demás. Éramos la vida de nuestro pueblo. Así, cada grupo ayudaba a que todos viviéramos en orden y paz” (Giraldo de Puech, M, 1986, citado en Aljure, S., 2020).

Los colonizadores desconocían el valor de la cultura asentada en la región y se apropiaron de su territorio. Hubo diferentes modelos por medio de los cuales la corona española legalizó el despojo: la encomienda, que permitía a los españoles explotar a los indígenas como mano de obra; los pueblos indígenas, poblaciones donde fueron concentrados los muisca para poder controlarlos de manera más fácil; y finalmente los resguardos, áreas reducidas a los grupos indígenas y que no podían ser apropiadas por colonos criollos ni españoles. Al crear estos últimos, los muisca quedaron reducidos al cinco por ciento de la totalidad de su territorio.

Así mismo, la población indígena fue reducida a punta de maltratos y trabajos forzosos (Rodríguez Gallo, L., 2021).

La independencia a la corona española marcó la disolución de los resguardos indígenas y, así, “las tierras de los muisca se convirtieron en tierras de nadie o tierras que reclamó el mismo Estado, por lo que se deduce que la mayoría de los indígenas que poseían tierras en Boyacá y/o Cundinamarca las perdieron” (Aljure, S., 2020).

De otra parte, el desprecio por lo indígena por parte de los colonizadores pasó a las élites criollas y a los gobernantes de la república. Se creó la noción de una nación mestiza, donde la mezcla de culturas era válida, destacando en esta mezcla el componente blanco. Los componentes indígenas y afro eran deliberadamente ignorados (Wade, P., 1997). De este modo, durante muchos años la cultura muisca vivió a la sombra en esa construcción de la identidad nacional.

Cabildo Muisca de Suba

Tras la independencia y el fin de la figura de los resguardos, los muisca de Suba debieron adaptarse a las nuevas condiciones, viviendo como campesinos en estos territorios. Muchos se concentraron en lo que años más tarde se conoció como el barrio El Rincón (Aljure, S., 2020).

El proceso para ser reconocidos como pueblo Muisca, fue largo. Tuvieron que hacer una investigación ardua para rastrear sus orígenes. En 1991 obtuvieron el reconocimiento por parte del Ministerio del Interior y, en ese mismo año, realizaron las primeras elecciones para escoger a sus autoridades (Yopasa, L., 2019).

De acuerdo con el documento del censo del Cabildo Indígena Muisca de Suba, hay en total 3.123 familias y 9.280 comuneros, 694 hombres y 958 mujeres (Documento del Censo de la Comunidad Muisca de Suba, citado por Aljure, 2020). Hoy, el cabildo se encuentra en el barrio Miraflores, en la zona llamada Charrascal o El Refugio, donde se han dedicado a cuidar uno de los pocos pulmones verdes que le quedan a la localidad de Suba.



Aviso en el Cabildo Muisca de Suba. La escritura de la palabra "muysca" también es usada por los pueblos ancestrales.
Foto por Natalia Lozano Mancera.



Cabildo Muisca de Suba. Foto por Natalia Lozano Mancera.



Cabildo Muisca de Suba. Foto por Natalia Lozano Mancera.

Desarrollo de la estancia

Maestras y maestros ingresaron al *qusmuy*¹ (lugar de reunión) por la puerta que da al oriente. Se debe salir por aquella orientada al occidente. Fueron recorriéndolo en sentido contrario a las manecillas del reloj y sentándose alrededor del fuego. Se dio la bienvenida por parte de los miembros del cabildo y cada quien se presentó declarando sus intenciones para la jornada.

Después de esto se realizó un ritual de armonización y se contó un poco sobre el proceso que llevan en la casa de pensamiento que tiene este cabildo. Tras esto, se invitó a los presentes a dar un recorrido por el territorio, donde se pudieron observar las huertas y trabajar en limpiar zonas para futuros sembrados e, incluso, sembrar unos cuantos árboles. Se compartió una chicha para continuar el recorrido, subiendo un poco más en la montaña. Estando allí, los y las docentes elaboraron un instrumento musical, escucharon e hicieron música y bailaron mientras aprendieron más sobre la cultura muisca.

Al bajar de la montaña se sentaron nuevamente en el *qusmuy* y, por tratarse del último día de las estancias, los maestros realizaron unas reflexiones sobre lo vivido durante la semana. Tras finalizar este espacio, se dirigieron a la casa del cabildo donde se finalizó la jornada con un almuerzo.

1 Maloka

Ritual de armonización

En el centro del *qusmuy* se dispuso una ofrenda de plantas y frutas, y se encendió una hoguera, cuidada constantemente por uno de los miembros del cabildo. El abuelo Gonzalo Gómez guió un ritual en el que se hizo un llamado a los espíritus. Todos fueron partícipes poniéndose de pie, mirando y orientando sus manos hacia el punto indicado. En primer lugar se saludó al cielo, luego a los espíritus del norte que representan al fuego, a los espíritus del oriente que representan al aire, a los espíritus del sur representantes del agua, a los espíritus del occidente representantes del alimento y, finalmente, a la Madre Tierra, inclinándose hacia ella.



Maestros sentados en el *qusmuy*. Foto por Natalia Lozano Mancera.

Educación propia

Estando en el *qusmuy*, que es como el vientre de la madre, un lugar para construir y desarrollar, fue posible conocer sobre los procesos pedagógicos que desarrollan desde el cabildo y la casa de pensamiento.

Aquí se viene trabajando en un proceso de investigación profundo de la cultura muisca. Los mayores, como Gonzalo Gómez, se han dado a la tarea de preguntar a sus abuelos para ir encontrando las huellas de su propia cultura. Están revitalizando a un pueblo y a su lengua, que fue declarada muerta por la academia hace muchos años. Por esta razón, entienden que la educación propia es un ejercicio de resistencia.

El pueblo Muisca cuenta con una casa de pensamiento en el barrio Compartir de Suba. Este espacio, que ya lleva un proceso de trece años, es un lugar intercultural al que llegan niñas y niños que no necesariamente son indígenas. Allí se aprende sobre la espiritualidad, la territorialidad, los usos y las costumbres, la música, la danza y la medicina propia. Lo fundamental que quieren transmitir como pueblo es que somos parte del todo y debemos actuar como uno solo. En conclusión: somos hermanos.

En la casa de pensamiento, al inicio y al final de la semana, se hizo el saludo y agradecimiento a los elementos: el agua, el fuego, el aire y la tierra. Esta es una forma de enseñar desde el agradecimiento por todo lo que la tierra nos da.

Se les enseña a niñas y niños a llevar el territorio a sus casas. Esto lo aplican incorporando los ritmos del calendario lunar y del calendario solar, aprendiendo qué tiempos son para tareas como sembrar, esperar y recoger. Por ejemplo, el sol genera ciertos ciclos y, al inicio de ellos, como el del 21 de junio, se celebra la vida.

Los muisca educan desde sus propias experiencias, desde las prácticas de los abuelos y desde lo que ellos transmiten. Los mayores aprenden de niñas y niños. No se trata de lo que el maestro sepa sino de lo que construyen entre todos.

No todos aprendemos de la misma forma, por eso cultivan la capacidad de entender a cada niño y niña y saber que son personas que llegan con las energías de sus hogares. De esa interacción han comprendido que el primer territorio que hay que sanar es el propio cuerpo. Por eso, no se debe castigar sino entender lo que sucede para que niñas y niños se comporten de determinada manera y, desde ahí, empezar a sanar. De este modo, en la casa de pensamiento los y las maestras son también aprendices.

Ellos hacen una invitación a no sentir miedo de la incomodidad: esta es la ruta hacia el aprendizaje. Cuando caminamos, el primer paso significa desestabilizarnos, quedamos con un pie en el suelo y otro en el aire. Así son todos los movimientos: implican una incomodidad inicial tras la que se abren muchas posibilidades.

Aulas vivas

El aprendizaje no se limita a las aulas dentro de la casa de pensamiento. En el cabildo, en la montaña, están las aulas vivas donde familias y niños trabajan en las huertas. Esta labor es entendida como un ejercicio de reivindicación alimentaria y del territorio.

En el recorrido que se realizó como parte de la estancia fue posible ver la huerta de las familias de canasta en la que hay sembradas diferentes hortalizas en las terrazas. En la ruta se encontraba la Guasguata, o huerta de los niños, donde crecen varias plantas de maíz. El maíz se siembra en marzo y se cosecha a final de año, en el solsticio del 21 de diciembre, para dejar descansar a la tierra durante tres meses. Esto tiene en cuenta los ciclos húmedos y los ciclos secos.

Antes de que llegasen los españoles, los muisca tenían un ordenamiento territorial en el que los cuerpos de agua eran preponderantes, sabían de los tiempos de inundaciones y de los de sequía. En estos últimos realizaban romerías hasta lo que hoy es Chiquinquirá, en Boyacá, donde hacían ofrendas a los *mohanas* y *mohanes*². De regreso al territorio, volvían con las lluvias. Estas eran traídas por un ser que durante el tiempo seco se escondía en la laguna de Tibabuyes.

En junio de 2023 los cabildos muisca de Bosa y Suba lograron que se incluyera dentro del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá un mapa de sitios sagrados de su pueblo, para que sean respetados. Dentro de esos espacios se encuentra la laguna de Tibabuyes.

2 Seres espirituales.

Recuperando la tierra

Desde el Cabildo de Suba se viene trabajando para recuperar la tierra donde hoy están establecidos los muiscas. Una parte de la montaña fue, en algún momento, tomada como basurero por los vecinos del barrio Miraflores. La limpieza para volver a hacerla apta para la siembra ha sido un trabajo arduo.



Huerta de las familias de canasta. Foto por Natalia Lozano Mancera.

Otra de las dificultades que se tiene es por la falta de agua: en tiempos secos no hay de dónde obtener recursos para los cultivos.

Durante la jornada se invitó a maestras y maestros a colaborar en la huerta de los abuelos, limpiando, arando y sembrando.



Huerta de las y los niños. Foto por Natalia Lozano Mancera.



Huerta de los abuelos. Foto por Natalia Lozano Mancera.





Maestras y maestros trabajando en la huerta. Fotos por Natalia Lozano Mancera.

La música

En el ejercicio de revitalización de la cultura muisca, la música ha ocupado un papel muy importante. Hay jóvenes músicos comuneros que se han dedicado a investigar sobre los sonidos ancestrales del territorio, llegando a encontrar un ritmo propio llamado *surrucusungu*³. Han identificado que de su base se derivaron el torbellino, la guabina y la carranga, sonidos de los Andes colombianos, particularmente de los departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Santander. Este ritmo era el que acompañaba las romerías hasta Chiquinquirá.

Los músicos han investigado sobre los instrumentos utilizados por los abuelos, encontrando flautas y capadores con afinaciones propias que emulaban el sonido de los pájaros. En otros trabajos se encontraron los mates, instrumentos de percusión elaborados con totumas, chocas y semillas de chisgua.



3 En este enlace se puede escuchar a la agrupación Suba Chune interpretando el *surrucusungu*: <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=dIEBMmWcEhI>

Durante la estancia, con el *surrucusungu* como banda sonora, maestros y maestras elaboraron sus propios mates, aprendiendo de su simbología. La choca o totuma es como el vientre de la mujer, la tela que la envuelve es el abrazo del hombre y las semillas de chisgua en el interior representan la unión entre hombre y mujer.

Luego de hacer los mates, todos pasaron a ser parte de la banda cantando “*muisca chiguen gue*” (“sí que somos muiscas”). Guiados por Wilson, el profesor de danza, aprendieron unos pasos de baile. Él les explicó que el llamado “trotecito indio” es una forma de manifestarle a la tierra que aquí estamos y que la danza es un movimiento espiritual al que se llega mediante la repetición de movimientos físicos.



Maestras apreciando la muestra musical.
Foto por Natalia Lozano Mancera.

Reflexiones al cierre de la jornada

De regreso en el *qusmuy*, se le dio cierre a la jornada con un espacio para que los maestros se expresaran sobre su experiencia de toda la semana en las diferentes estancias. Estas son algunas de ellas.

- “Acojo esta invitación a desacomodarnos, a desestabilizarnos y dar un paso hacia nuevas cosas”.
- “Ser maestro es ser un actor político y las estancias me ponen del lado de las causas justas”.
- “Me gustaría que pensáramos en la posibilidad de realizar las estancias en los territorios”.
- “Abrazo el espíritu de construir en colectivo”.
- “Esta experiencia me ha llevado a pensar en la decolonización del pensamiento, en cómo seguir ese camino dentro de mi propio ejercicio como maestra”.
- “Me voy pensando en la importancia de reconocer lo que es realmente nuestro”.

Varios maestros y maestras plantearon la posibilidad de continuar trabajando juntos a partir de la experiencia de las diferentes estancias y ampliar el proceso a sus estudiantes. Sería ideal trabajar en red con los diferentes colegios.

Aquí quedaron las ofertas de varias personas de liderar esos procesos.

Finalmente, desde el cabildo se invitó a los presentes a pensar que Bogotá, esta ciudad con la que se tienen demasiados conflictos —por su tráfico, sus días lluviosos, su agresividad o tantas otras cosas— es su territorio ancestral.



Maestras en la elaboración de sus mates. Foto por Natalia Lozano Mancera.

Capítulo 6

Docentes en Acción y Reflexión: un paso más para juntar los mundos

“Mi humanidad está ligada a la tuya, porque solo juntos podemos ser humanos”.
Desmond Tutu, activista por los derechos sociales y obispo de Sudáfrica

En este apartado se resaltan los principales aprendizajes y propuestas que los y las docentes mencionan de la estancia pedagógica. Se trata de una síntesis de las enseñanzas de los pueblos y comunidades indígenas que habitan Bogotá, que se convierten en un andamiaje para las construcciones que se pueden aterrizar en el trabajo pedagógico de los colegios desde una perspectiva participativa. Con estas ideas, se permite que todos los sujetos que intervienen como estudiantes, maestros y comunidad educativa, sean agentes de nuevas formas de vivir la escuela, reevaluando qué se enseña, cómo se enseña y cómo el aprendizaje se concibe como un ejercicio colectivo en el que intervienen todos y todas.

Aprendizajes

Cultura y tradición: palabra viva

La interculturalidad

Una verdadera construcción intercultural no se realiza atropellando o exterminando las lenguas y culturas. Por el contrario, las culturas que se encuentran con respeto, se enriquecen mutuamente, sin diluirse. Esto no corresponde a un proceso de mestizaje o de inclusión, cada cultura aprende de la otra sin dejar de hablar su lengua o renunciar a sus costumbres. En este sentido, la escuela debe tener diferentes tipos de acciones, encuentros y metodologías que permitan que aquellos que se identifiquen como indígenas, afros o rom, entre otros, puedan tener espacios de afirmación donde cultura, saberes y tradiciones sean vividas por los demás estudiantes y, en este sentido, tejer espacios donde nacen nuevas construcciones, expresiones artísticas y reflexiones producto de este encuentro intercultural.

La familia, guardiana de la memoria

La familia es fundamental en los espacios comunitarios, donde se puede hacer un proceso de protección y salvaguarda de las lenguas, costumbres, creencias y culturas de los pueblos indígenas, que inicia desde el momento de la gestación y continúa durante toda la vida.

La familia debe ser protectora de la memoria de los pueblos, esta tarea no se puede encomendar de forma exclusiva al colegio.

En la actualidad hay estudiantes de diferentes etnias, procedencias y condiciones, que implican una gran complejidad dentro del aula de clase. En este sentido, más que aprender todas las lenguas y culturas, el docente debe aportar para que los estudiantes indígenas se sientan orgullosos de ser quienes son y puedan expresarse libremente de acuerdo a su pertenencia cultural.

El rol de la mujer que ha tenido trascendencia y empoderamiento a través de los años

Su voz y su palabra son fundamentales en la organización y participación de las comunidades y cabildos. Si bien en muchas de sus prácticas culturales tradicionales los roles de hombres y mujeres eran diferenciados, en la ciudad se entrecruzan, de tal manera que tejer, cocinar y cuidar son tareas que pueden asumir los hombres indígenas. En este sentido, el hombre y la mujer son compañeros sin subordinación alguna. En varios encuentros se enfatizó que es tan válida la palabra del hombre como la de la mujer y que ciertas actividades deben ser realizadas por unos o por otros en tiempos especiales, de acuerdo a los ciclos lunares o cósmicos. Por ejemplo, la mujer puede concentrar mucho poder y energía en algunos de estos periodos.

El fogón

Es una metáfora del encuentro. Desde allí, de manera simbólica, se empieza con la educación a través de la oralidad, de la palabra viva, el reconocimiento del territorio, del otro y de la naturaleza. Si bien no se puede hacer un fogón en cada uno de los salones de clase, sí es posible convertir un espacio donde todos se sientan seguros, escuchados y protegidos, en el que la palabra vaya de ida y vuelta, funde la cercanía y el amor por los aprendizajes.

Tejer la palabra

Este oficio permite el fortalecimiento del aprendizaje, en la valoración del propio ser y de los otros. En medio de los diferentes círculos de la palabra apareció una frase que generó fuerte impacto: “la educación debe ser usada para complementar y no para destruir”. En una verdadera escucha, las voces de las minorías no son ni deben ser silenciadas, hay que tejer entendimientos que no excluyan ni exterminen a nadie.

La tradición oral

Aquí se consolidan los conocimientos ancestrales desde las memorias vivas de los sabedores. Para los pueblos indígenas, la palabra y el encuentro encarnan la pervivencia, son los elementos que portan historias, narrativas, conocimientos y secretos. La oralidad está viva, se recrea y se enriquece cada vez que se pronuncia. Por eso, los estudiantes pueden revalorar la tradición oral como una práctica que hace parte de nuestra cultura mestiza occidentalizada y no solo algo que pertenece a los pueblos originarios.

La lengua propia

Si los pueblos pierden su lengua, desaparecen. En ella se encuentra la base de la pervivencia de las culturas indígenas, a través de ella se da un desarrollo espiritual, artístico y cultural que se edifica y se sostiene desde y para la comunidad, cuyos principales protagonistas son los abuelos y mayores, los encargados de transmitir sus saberes a las nuevas generaciones. Las comunidades y pueblos indígenas insisten con fortaleza en la educación bilingüe, donde el español sea su segunda lengua. Los docentes pueden ser receptivos a otras formas de comunicación, sin exigir que niños, niñas y jóvenes abandonen sus lenguas maternas.

La tierra y el territorio: identidad y pertenencia colectiva

El buen vivir

Como cosmovisión de los pueblos ancestrales, este concepto resalta la resistencia que persiste en la lucha que se debe dar en las prácticas pedagógicas. Pone en tensión los propósitos de una vida que valora el poseer, el tener y el obtener, por una vida de entendimiento armónico, respetuoso y pausado, tanto con la naturaleza como con los seres vivientes.

La chagra

Es femenina, es la tierra y las diversas relaciones que se establecen. En la chagra se siembran, cosechan y cultivan las semillas, las plantas medicinales. “Se siembran pensamientos de enseñanza”, han afirmado varios sabedores. Como educación propia se convierte en un componente de la relación del humano consigo mismo y con el otro, para mantener vivo el tejido comunitario enraizado. Para niños, niñas y jóvenes mestizos es muy importante tener contacto con la tierra y la naturaleza a través de las huertas escolares, en un sentido de aprendizaje de los procesos y transformaciones de la naturaleza. Es clave un entendimiento y conciencia vital, espiritual y trascendental de lo que significa el cuidado y protección de la ecología.

La conciencia ambiental

Las diversas formas de convivir con la naturaleza, a partir de la ley de origen como comprensión y comunión de todos los espacios y tiempos de la creación, se deben respetar y vivenciar en armonía. Los pueblos indígenas entienden al humano como una parte más de la naturaleza y, en este sentido, se cuida, se aprende de ella y se vive en sincronía con sus tiempos y ciclos, sin violentarla ni explotarla.

Minga

Esta palabra viene del quechua y es la forma como algunas comunidades andinas realizan un trabajo agrícola colectivo en beneficio general de la comunidad. Este concepto es absolutamente valioso en la escuela para entender la vida como parte de colectivos que pueden tener propósitos conjuntos y formas de trabajo colaborativas, no solo individuos que luchan por su propio bienestar.

La defensa del territorio

Varios de los mayores y sabedores manifestaron que el indígena sin tierra no es nada, el territorio es parte integral de su ser, cultura e identidad. Las relaciones de cuidado y supervivencia que elaboran en el nivel de contacto físico y espiritual son indivisibles del territorio. Hay derechos y necesidades que no han sido cubiertos ni tramitados por los agentes del Estado.

Los pueblos indígenas son ejemplo de lucha y resistencia permanente por los derechos de la tierra. En los colegios debe ampliarse una visión crítica que permita conocer los derechos de todos, que desde la historia y las ciencias sociales se reconozcan las luchas y defensas de los pueblos que han vivido en Colombia y que cuestionen los desplazamientos y exterminios de los cuales han sido víctimas.

Resistencia

Las comunidades indígenas del país son un ejemplo de resistencia. Gracias a las luchas por la defensa de sus creencias, culturas, cosmovisiones y formas organizativas, ellas han permanecido y se han fortalecido a pesar de los constantes intentos por despojarlas y exterminarlas. Por eso insisten en que hay que conocer las leyes para poder exigir los derechos y se debe incidir en la construcción de nuevas reglamentaciones que permitan que las leyes y la Constitución se apliquen de forma diferencial y con carácter compensatorio. Una de sus principales formas de resistencia reside en la colectividad, en el entendimiento de que el indígena no hace cosas solamente para él, de manera individual, sino que tiene una visión de cultura comunitaria, de interdependencia y colaboración constante.

Prácticas culturales

La medicina ancestral

Invita a ver las plantas desde un enfoque sagrado que nos reconecta con la naturaleza para entrar en un proceso de armonización. La medicina indígena actúa sobre las enfermedades del cuerpo, de la mente y del espíritu. Los estudiantes en los colegios deben tener diferentes aproximaciones desde saberes interculturales para entender las relaciones entre la salud mental, física y espiritual.

El tejido

Es un elemento fundamental para cocrear, pervivir y construir con los otros a través de las palabras y acciones. Escuchar sirve para reflexionar y encontrar caminos para el bien del otro, implica despojarse de ciertos conocimientos y métodos para repensar algunas prácticas educativas. Aquí se aprenden desde matemáticas, cultura y simbología hasta paciencia y respeto. Esto puede ser de enorme beneficio para niños, niñas y jóvenes que se forman actualmente en los colegios de Bogotá.

La danza, el canto y la música

Son expresiones que, en varios pueblos, hacen parte integral de sus procesos de sanación, armonización y agradecimiento. Junto a las plantas sagradas, las expresiones artísticas simbolizan relaciones espirituales internas de pensamientos y sentires, así como relaciones simbólicas con la naturaleza y el cosmos. Se danza para sanar, para agradecer, para armonizar y para alejar a los malos espíritus y atraer la abundancia. Durante la estancia pedagógica se pudieron escuchar instrumentos de viento y de percusión, al igual que cantos en lenguas maternas y en español. Las danzas, en su gran mayoría, fueron en espiral o circulares, aludiendo a las relaciones naturales con la tierra y sus ciclos.

La experiencia en el proceso de educación intercultural del Colegio La Arabia (IED) en Ciudad Bolívar

Narra la profesora Amanda Atehortúa¹ que, desde el año 2010, llegaron niños y niñas del pueblo Wounaan a la primaria. En ese momento no se realizaron acciones diferenciales y estos niños quedaron invisibilizados dentro del sistema. Fue en el bachillerato, a partir del año 2012, cuando se evidenció la necesidad de contar con apoyos para iniciar un proceso que garantizara su acceso a la educación.

En ese momento existía una enorme dificultad de niños, padres y madres de esta comunidad para comunicarse a través del lenguaje español, así como para los docentes y demás miembros de la comunidad académica para comunicarse en la lengua wounaan. Fue así como llegaron en el 2014 el profesor Oscar Posada y el dinamizador cultural Reynaldo Cabezón, quien ha estado al frente de un proceso intercultural desde el año 2015.

En principio, la idea era intervenir las aulas para ayudar a agenciar los procesos de aprendizaje de niños y niñas. Esto resultó muy complejo y se optó por tener un aula especializada en inclusión. Todos los niños y niñas que llegaron del pueblo Wounaan pasaron por este salón, que es una especie de aula de transición entre sus conocimientos y cultura y el proceso formal del bachillerato. La idea se llamó Procesos Básicos. En 2016 se abrió otra aula de Aceleración, donde los niños se separaron por edades y procesos, para ello llegó una maestra especializada, Esperanza Castellanos, e hicieron lo que hacen en la ruralidad las Escuelas Nuevas: el profesor, con los más grandes, los preparaba para cuarto o quinto de primaria y quien tuviera más aptitudes iba a bachillerato. Ya organizados los niños, iniciaban en el aula de Procesos Básicos, luego pasaban a Aceleración y, por último, eran enviados a las aulas regulares.

Esto derivó en un aula especializada con las herramientas necesarias para que, al llegar a bachillerato, ya tuvieran procesos de aprendizaje adaptados para lo que significa estudiar en un colegio distrital en Bogotá: saben sumar, restar y dominan conocimientos para pasar a bachillerato.

Al principio había estudiantes grandes y se dio un choque con los docentes. Así, surgieron preguntas sobre qué hacer para darse a entender, cómo exigir, qué evaluar o cuál era la situación para que ellos pudieran ser aprobados o no dentro de un nivel.

Con esas inquietudes se reunieron los docentes y decidieron que tenía que ser intervenido el sistema de evaluación de la institución. Cambiando el manual de convivencia, decidieron que con los wounaan había que ser flexibles en todos los aspectos: llegaban de un lugar en el que nunca habían visto asignaturas como matemáticas, más allá de sumar y restar, inglés y español. El colegio solo tiene hasta noveno grado y, por su experiencia con niños de necesidades educativas especiales, decidió dar un tratamiento que se asemejara a este sistema. Entre 2015 y 2019 se hicieron transformaciones tanto en misión como en evaluación institucional, buscando que la valoración permitiera determinar unas asignaturas que se trabajan con dimensiones.

Así se fortaleció el proyecto y, en el año 2016, un grupo bastante grande de docentes de diversas áreas se unió a la profesora de educación especial y a la orientadora para crear el grupo de interculturalidad. Era fundamental darles un trato distinto a estos niños wounaan en cuanto a la afectividad, debido a que son demasiado introvertidos. Se trata de una comunidad muy diferente; por ejemplo, tres estudiantes de la comunidad pijao estaban más abiertos a charlar, no solo con los demás niños sino con los profesores.

1 Entrevista realizada por Alejandro Cárdenas a la docente Amanda Atehortúa.

El dinamizador siente que todavía hay docentes que son muy renuentes a ser flexibles con los niños indígenas. Los integrantes del grupo de interculturalidad ven que hay un poco de resistencia y que es necesario mostrar lo que hacen en las aulas con los wounaan para sensibilizar sobre la diversidad y sus capacidades.

Lo que se ha tratado de comunicar al dinamizador es que se entiende su preocupación, pero que a los docentes les demandan el cumplimiento de unos programas. Eso implica exigirle unos resultados al estudiante. “Sabemos que ellos no deberían reprobar un año porque pierdan inglés: al fin y al cabo ellos ya son bilingües”, afirma la profesora Amanda Atehortúa. Durante la actividad del *English Day*, la maestra quedó sorprendida al ver que un niño wounaan tenía muy buena pronunciación y todo el colegio lo aplaudió, esto da cuenta de sus capacidades.

Son ya prácticamente diez años en los que un trabajo que nació con la llegada de unos niños del pueblo Wounaan, ha ido creciendo en experiencia y cada año se renuevan de acuerdo a los acontecimientos. Además de los niños de la comunidad indígena, llegaron a Ciudad Bolívar poblaciones de distintas regiones, como comunidades afro y extranjeras, especialmente de Venezuela, que han permitido enriquecer el proyecto.

Amanda Atehortúa habla sobre las estancias pedagógicas

“Aprendí de todos los pueblos. La constante fue el respeto hacia la naturaleza, el respeto hacia el otro y, sobre todo, el agradecimiento que se debe tener por lo que la tierra nos brinda. Queda replantearme para el año entrante el proyecto que estamos trabajando, modificar un poco la forma en que lo vamos a abordar y cómo lo vamos a transmitir a nuestros estudiantes en las aulas y a nuestros compañeros.

Admiro mucho la forma en que los colegios San Bernardino, Kimy Pernía y La Concepción tienen articulados sus proyectos con la comunidad muisca de Bosa. Por ejemplo, el trabajo de la huerta, que no se limita a lo hecho desde el área de ciencias sino que reconoce los saberes ancestrales con las plantas para sanar, para armonizar, para alimentar y para enseñar. Creo que justamente allí, en quehaceres prácticos, es donde se puede tejer más la interculturalidad. Hay saberes que vienen de distintos orígenes, el saber de la biología, el saber del reconocimiento y el respeto por la naturaleza. Del colegio San Bernardino me pareció formidable la tenacidad de la docente que trabaja por rescatar la huerta del cemento y enseñar su importancia a los estudiantes, del mismo modo la huerta del colegio Kimy Pernía o la del colegio La Concepción, cuyo entorno sirve como terreno para el mariposario. Cabe resaltar la importancia que tienen estos proyectos, que evidencian el apoyo institucional, la apuesta que se tiene para que maestros y estudiantes demuestren sus capacidades en la proyección y ejecución de acciones tendientes a conservar las tradiciones de los estudiantes de comunidades indígenas que se encuentran allí. Otro proyecto del colegio La Concepción del cual me llevé la mayor admiración es el simulador arqueológico: resulta increíble lo que los maestros pueden lograr.

Realmente este recorrido me enseñó que la interculturalidad no es solo visibilizar al otro, sino que trabajos como estos nos permiten entender cómo nuestros antepasados veían o percibían el mundo y que a través de sus entierros nos dejaron un legado. Por otra parte, se piensa desde la concepción occidental que el Mohán era un personaje malvado que representaba para los pueblos los comportamientos que no debían reproducirse. El relato cambia al escuchar que para los muisca y pijaos representa su curandero, su sanador. Deja por el suelo el pensamiento que se tiene desde la literatura que nos narraron en las escuelas desde la colonización, la existencia de un solo dios, por ejemplo, para los adultos y todavía para los niños es real: así fue enseñado y no hay otra concepción de ello. Cuando se narra en las cosmogonías que hubo otros dioses, los niños contestan que son mentiras y ahí entra el maestro a aclarar que son las creencias de las diferentes comunidades”.

Propuestas para seguir construyendo el camino

En línea con los aprendizajes que obtuvieron los docentes durante la estancia pedagógica, plantearon formas de reconocer los saberes, culturas, diversidades y fortalezas de niños, niñas y jóvenes indígenas al interior de las IED.

Las propuestas que se relatan a continuación están relacionadas con los estudiantes y sus familias, con el conjunto de docentes en su práctica pedagógica cotidiana y con la institucionalidad educativa. Atender estas propuestas permitirá que los aprendizajes se puedan ir tejiendo con la cotidianidad de la escuela.

Con respecto a estudiantes y familias

- Caracterizar a los estudiantes indígenas para conocer sus condiciones culturales y sociales.
- Reconocer los saberes de niños, niñas y jóvenes, así como de sus familias, e involucrarlos dentro de los procesos de planeación escolar. Se debe partir de un diálogo de saberes a través del círculo de la palabra, escuchar las voces de mayores, taitas, abuelos, gobernadores, niños y jóvenes para comprender sus cosmovisiones, cosmogonías, ley de origen, usos y costumbres. Es necesario vivir estas experiencias con ellos por medio de diferentes mingas de saberes, pensadas desde lo propio —su alimento, medicina, música, danzas y arte— con el objetivo de involucrar a toda la comunidad educativa para que aprendan haciendo, tejiendo y observando.

Con respecto a los profesores

- Fomentar la formación en interculturalidad para profesores.
- Desarrollar redes de maestros que compartan saberes, aprendizajes y proyectos, motivando la construcción de memorias desde lo oral, lo visual, lo escrito y lo audiovisual.
- Visitar con otros docentes y estudiantes los territorios de los pueblos indígenas pertenecientes al espacio autónomo de Bogotá.
- Generar un proyecto de derechos humanos, género, memoria y paz como iniciativa pedagógica que permita construir una cultura escolar de reconciliación y reconocimiento de las diversidades.

Con respecto al colegio

- Construir los procesos pedagógicos y convivenciales, como PEI y manual de convivencia, a través de procesos de diálogo y concertación con la comunidad educativa. Mientras esto no ocurra, niños, niñas y jóvenes dependen de los intereses particulares de cada maestro para reconocer su lugar como indígenas, campesinos o afros, entre otras diversidades, sin ser visibilizados suficientemente en la cotidianidad de la escuela.
- Sistematizar las experiencias pedagógicas, en las que se tejen procesos y se reconfiguran prácticas educativas desde el empoderamiento cultural con un diseño universal de aprendizaje que responde a los enfoques diferenciales presentes en las instituciones.
- Crear centros de interés en torno a saberes como las lenguas propias, la historia, los tejidos, la pintura corporal, la danza, la ritualidad y la gastronomía.
- Hacer un estudio de los lugares de procedencia y árboles genealógicos de los estudiantes y docentes de la IED. Desarrollar eventos entre los colegios que tengan estudiantes de diferentes comunidades que permitan vivir la interculturalidad, empezando por reconocer que Bogotá es el territorio de una diversidad cultural y poblacional muy amplia.
- Generar políticas educativas que fortalezcan la educación propia, la investigación, los proyectos pedagógicos, la didáctica y la enseñanza en lenguas propias. Trabajar en la reformulación de currículos coherentes en sus objetivos y tiempos de formación, integrando los planteamientos pedagógicos institucionales con los fundamentos de educación propia indígena.

- Valorar y apoyar los procesos de las comunidades indígenas. Articular las iniciativas de interculturalidad con pedagogías de la memoria y las migraciones y, en general, buscar puntos de conexión con los proyectos ya existentes dentro de los colegios.

Reflexiones finales

Son múltiples las conclusiones que deja esta estancia pedagógica. En primer lugar está el reconocimiento de los pueblos indígenas de Colombia. En el ritmo ciudadano puede olvidarse que a Bogotá la conforman personas de diversos lugares del país, incluso migrantes. En esta diversidad, se debe hacer un reconocimiento especial a los pueblos indígenas: son ellos los que han resguardado la historia originaria y los conocimientos milenarios que sostienen la cultura nacional. Es esa sabiduría ancestral la que puede ayudar a transformar la escuela como un escenario de diálogo profundo e intercultural que beneficie y amplíe un universo de conocimientos, prácticas, conciencias y reflexiones, enriqueciendo la visión de todas las personas que conforman la comunidad educativa como seres humanos.

Para llegar a un proceso de integración entre las comunidades indígenas y maestros como seres diversos con potencialidades múltiples, es importante escuchar y reconocer a unos y otros. Es posible construir nuevas formas de ser y estar sin ejercer violencia por posturas o roles dominantes que históricamente tienen claro su “deber ser” o su “deber hacer”, transformando comprensiones administrativas y de política pública, que incidan en su materialización. De allí que la estancia pedagógica se constituye en un llamado a la institución tanto en su nivel central, local y territorial, para armar puentes y armonizar la diversidad de mundos que habitan la cotidianidad en la escuela. Todas las comunidades que la constituyen pueden creer y crear con libertad.

Esto pasa por múltiples aspectos. Por mencionar uno de ellos, se propone pensar en la idea del alimento, en la compleja relación entre alimento y territorio, más allá de la suma de productos de consumo, donde solo priman factores nutricionales. Hay un entendimiento holístico que permite saber que los alimentos vienen de la tierra y que, para que se puedan cosechar, hace falta conocer, respetar, cultivar y cuidar. Esto incluye una ampliación de los aspectos prácticos bioquímicos a aspectos del lenguaje, espirituales, biológicos, naturales, sociales y políticos. Las reflexiones tejidas con los pueblos permiten entender que lo que se come en las casas y las escuelas tiene que ver con todos. Los seres humanos somos uno solo con el territorio y de su defensa proviene la autonomía que tiene el país.

Por eso es importante que la huerta escolar esté impregnada tanto de saberes de ciencias naturales como de narrativas diversas y preguntas por la memoria, los derechos y la vida en general. Los pueblos indígenas demostraron en esta estancia cómo es de amplio y complejo el universo del aprendizaje conexo a la naturaleza. Así como este ejemplo, en la lectura de estas memorias encontramos múltiples posibilidades que pueden fortalecer a docentes e instituciones como agentes de cambio y participación colectiva.

Esta experiencia es un espacio de reconocimiento de los pueblos indígenas, de sus luchas en pro de la materialización de sus derechos, así como un punto para el encuentro de docentes con experiencias distintas y preguntas comunes que llevan a pensar cómo construir una comunidad educativa que reconoce la pluralidad. Ya se ha avanzado en proyectos interculturales, que unen la historia, la memoria, el patrimonio, los derechos humanos, las cosmogonías, la literatura, la escritura y la tecnología, entre otros saberes, con aquellas reflexiones iniciales que buscan resguardar la educación propia y la tradición indígena como una práctica viva que puede ser de todos y todas. En este ejercicio de sueños posibles, maestros y maestras empiezan a cuestionarse tanto los contenidos como las metodologías de sus clases. En este último capítulo, los docentes manifestaron preguntas éticas acerca de la violencia o el acoso realizado en algunas instituciones, para intentar homogeneizar a los estudiantes indígenas con el resto de estudiantes.

Esta conciencia renovada sobre lo que se debe o no hacer dentro del aula de clase con los estudiantes indígenas, es un gran paso para continuar las reflexiones conjuntas que evidencian tanto las tensiones con otras culturas y sus formas de ser y vivir, como por aquello que puede ser violento o incluso continuar lógicas de exterminio simbólico.

Una característica común a todos los pueblos visitados fue su motivación por generar espacios propicios para la formación propia de niños, niñas y jóvenes de sus comunidades, que no repitan las condiciones de exclusión que han tenido que sufrir fuera de sus territorios. En este sentido queda una pregunta fundamental: ¿lo mejor es crear colegios propios exclusivos para los indígenas o lograr colegios donde podamos construir un conocimiento colectivo intercultural? Los pueblos indígenas fueron muy insistentes en la necesidad de crear su propio colegio intercultural con prácticas pedagógicas y administrativas propias. A lo largo de la estancia se puso de manifiesto la inmensa riqueza cultural y sabiduría ancestral que podría beneficiar a los demás estudiantes en los colegios de Bogotá. Muchos de sus planteamientos se hacen necesarios y urgentes para continuar repensando la escuela. Es fundamental entender que para la construcción de un nuevo país, sin exclusión, segregación ni discriminación, falta tender puentes para el diálogo intercultural real, donde los conocimientos y prácticas que poseen los diferentes pueblos permeen la institucionalidad, no solo en una respuesta superficial o cosmética que los exotice o los reduzca, sino en una articulación y armonización que hermane y convalide el respeto por todas las culturas y celebre la diversidad en todas sus formas.

Al respecto, es clave reconocer la falta de “instituciones o programas que respondan de manera explícita a necesidades e intereses expresados por comunidades y pueblos indígenas y afrodescendientes, que incorporen los saberes de estos pueblos, sus lenguas y modalidades de aprendizaje en los planes de estudio, o que contribuyan deliberadamente a la promoción de la diversidad cultural y de relaciones interculturales equitativas y de valoración mutua” (Unesco, 2009, p.12).

El camino sigue abierto para tejer palabra, pensamiento y acción colectiva, para poder vivir todos en esta casa común siendo común-unidad que construye en minga un presente y un futuro cada vez mejor.

Referencias

Aljure, S. (2020). “Los indígenas muisca de Suba, la lucha por la conservación de los cerros de Suba Santuario A y B o Santuario la Toma”. Tesis de Grado Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Programa de Trabajo Social. Universidad Externado de Colombia.

Cabildo Kichwa Bogotá (2023) Planeación Estancia Pedagógica

Cabildo Yanacóna Bogotá, (2023). Planeación Estancia Pedagógica

Cabildo Muisca de Bosa (2023). Planeación Estancia Pedagógica

Cabildo Muisca de Suba (2023). Planeación Estancia Pedagógica

Cabildo Pijao Bogotá (2023). Planeación Estancia Pedagógica

Canal Tingua Sessions. (28 de diciembre de 2023). Suba Chune, La Furia Montañera y Wilson Porras - TINGUA SESSIONS LIVE #8 [Archivo de Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=dIEBMmWcEhI>

Colegio Kimy Pernia Domicó. (28 de diciembre de 2023). Historia del colegio. <https://colegiokimyperniadomico.edu.co/historia-del-colegio/>

Constitución Política de Colombia 1991.

Muñoz Benavides M., (2023). “Caminando la Memoria yanakuna desde la experiencia del retorno al runa shimi con un grupo semilla en la ciudad Popayán, Cauca”. Tesis de grado, Maestría en Educación Popular, Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación. Universidad del Cauca.

Rodríguez Gallo, L. (2021). “Permanencias y transformaciones: el territorio muisca en a Sabana de Bogotá en la segunda mitad del siglo XVI”. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Vol 48 no2, Bogotá. Jul-dec 2021.

Wade, P. (1997). Gente negra nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Co ombia. Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

Yopasa, L. (2019). “Los muyscas de Suba, 30 años con su bastón de resistencia y reivindicación”. Trabajo para optar por el título de Historiador. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.

Este libro de memorias contiene las principales ideas de las mingas de pensamiento, círculos de la palabra y tejido de memorias colectivas, que se generaron al vivir la Estancia Pedagógica realizada en 2023 con veinticuatro maestros y maestras de la Secretaría de Educación en cinco cabildos indígenas de Bogotá: Ambiká Pijao, Kichwa “La Tullpa”, Muisca de Bosa, Muisca de Suba y Yanacona. Esto como parte de las acciones afirmativas promulgadas en los Decretos 612 de 2015 y 504 de 2017, consignadas en el plan de Desarrollo Distrital de Bogotá, “Un Nuevo Contrato Social y Ambiental para la Bogotá del Siglo XXI” y concertadas entre la Mesa Autónoma Indígena (MAI) y la Dirección de Formación de Docentes e Innovaciones Pedagógicas de la Secretaría de Educación del Distrito - SED.

Allí, los maestros y maestras de la SED que se encuentran en proceso de formación con estudiantes indígenas en las Instituciones Educativas Distritales, visitaron los territorios de los pueblos indígenas pertenecientes al espacio autónomo de Bogotá, fomentando el intercambio de saberes para promover reflexiones y prácticas que permitan un entendimiento profundo tanto de las condiciones, circunstancias y culturas de los pueblos, como de las adaptaciones culturales, sociales y políticas que han tenido que realizar para vivir en Bogotá. Todo esto se retoma para generar en las instituciones educativas transformaciones que permitan fortalecer los procesos que se desarrollan de cara a esta realidad intercultural.

Secretaría de Educación del Distrito

Avenida Calle 26 No. 66-63.

Teléfono: (57-1) 324 1000

Bogotá, D.C. - Colombia

www.educacionbogota.edu.co